

CASA Y URBANISMO EN LA ESPAÑA ANTIGUA

por

ALBERTO BALIL

LOS COMIENZOS DE LA CUEVA AL POBLADO

El estudio de las primeras fases del poblamiento colectivo, singularmente cuando se inicia el abandono de las cuevas como únicos lugares de habitación, es, en España, sumamente difícil. Durante el presente siglo se han excavado yacimientos y valorado materiales que permiten, singularmente en algunas regiones, conocer bastantes aspectos de nuestras primeras culturas ganaderas y agrícolas. Sin embargo, el aspecto que conocemos menos es el de la vivienda, cuando no se trata de cuevas, y la agrupación de varios grupos familiares hasta constituir un poblado.

Tanto en Cataluña como en el País Valenciano las primeras fases neolíticas claras, las de la cerámica cardial, se manifiestan, aún como de habitación en cuevas, aunque en algún caso (así las cuevas de Montserrat) pueda sospecharse, dada su proximidad, la existencia de una colectividad plurifamiliar. Conocemos un poblado de esta fase cultural, el de la «Casa de Lara» en Villena, que, hasta ahora, constituye un *unicum* pero, por el momento, no ha sido excavado¹. Igual nos encontramos en el caso de Andalucía, donde conocemos varias cuevas con materiales de esta cultura pero no poblados.

Lo único, que, hasta ahora, podemos valorar, con respecto al yacimiento de la «Casa de Lara», es su ambiente geográfico, singularmente su emplazamiento en tierras bajas y en las inmediaciones de marjales².

En una segunda fase del neolítico de las costas mediterráneas hallamos, en Cataluña, la llamada «cultura de los sepulcros de fosa». Tampoco, en este caso,

¹ Véase M. TARRADELL, *El País Valenciano del Neolítico a la iberización*, Valencia, 1962, p. 39-81; *Les arrels de Catalunya*, Barcelona, 1962, p. 39-70.

² Para su valorización cfr. TARRADELL, *op. cit.*, 11, cc.

los accesos junto a la primera y casi impedirlos en las proximidades del segundo.

El sistema defensivo del poblado es formidable. Alrededor de la meseta, asentados en colinas, se hallaron en el siglo pasado cuatro recintos, considerados fortines, que constituyen la primera línea de defensa del poblado, quizá fuera mejor decir ciudad, y, al mismo tiempo, observatorios militares.

Estos fortines ocupan las cimas de estas colinas. Destruídos en el presente siglo, se reconocen aún sus emplazamientos y algunas defensas que no carecen de interés. Tales son los fosos, frente a los mismos, los terraplenes y muros, que exigen a su vez puentes (o pasarelas) susceptibles de ser fácilmente retirados en caso de ataque.

El extremo W del poblado formaba, a su vez, una segunda línea de defensa, puesto que estaba defendido con una muralla provista de torreones de planta semicircular. Ya Siret sospechó su existencia pero los detalles, singularmente, el conocimiento de la existencia de torreones, se deben a los trabajos de Arribas⁶.

El suministro de agua en caso de ataques, parece se hallaba asegurado, gracias a una posible cisterna en la zona E del mismo. El declive del terreno hacía muy fácil, aunque no se ha comprobado su existencia, excavar una red de canalillos que condujeran a aquella las aguas pluviales.

Estamos muy lejos, aún, de conocer la disposición de los varios elementos del poblado, singularmente de las casas. Los trabajos de Siret, se limitaron a algunas catas. Los trabajos de Arribas se han centrado en lo que Siret denominara acrópolis y, aunque limitados a catas, se han distribuido en varios puntos de la misma y permiten formarse una idea de la disposición de las viviendas. Respecto a éstas parecen seguros dos puntos, importantes en lo que respecta al urbanismo. En primer lugar, como era de esperar, no se advierten trazas de una distribución regular, geométrica, de las viviendas y, en segundo que éstas son de planta cuadrada en unos casos, las viviendas exploradas por Siret, y fondos de cabaña, de planta circular, en otros, como las viviendas excavadas por Arribas. A veces estas cabañas están aisladas, pero otras se agrupan hasta unir sus muros.

No conocemos otros poblados almerienses que presenten el complejo esquema defensivo de Los Millares. Conocemos otros que nos dan una idea de lo que debían ser las pequeñas agrupaciones humanas. Conviene advertir, sin embargo, que, en su mayoría, no han sido excavados y que su estudio no ha ido más allá de las prospecciones, o alguna cata, de Siret y las observaciones, sobre el terreno, de

⁶ Véanse las referencias de excavación en el trabajo citado en nota anterior, p. 83-99. El plano de la puerta del recinto en A. ARRIBAS, *El megalitismo peninsular*, en *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona, 1959, p. 90.

Arribas que, han aportado datos muy interesantes. Dada la falta de excavaciones no extrañaré que, en algunos casos, sea muy insegura su fecha final.

El poblado de «Lugarico Viejo» se halla sobre un cantil, junto al cauce del Anas. Es un poblado grande, aunque apenas represente poco más de la quinta parte de la superficie de «Los Millares». En él se reconocieron restos de una muralla, construida con cantos rodados (a modo de zócalo), y (sobre los mismos), lajas de caliza unidas con barro. Su espesor es menor que el de las grandes murallas de «Los Millares». Adosadas a ella se reconocieron algunas casas. Una de ellas es de planta rectangular, muy destruida por un incendio, imprevisto, puesto que en todas ellas se hallaron tinajas con cereales carbonizados.

En el poblado de «Tres Cabezas» hallamos un establecimiento más próximo a las tierras de cultivo. La meseta en que se asienta se halla a unos veinticinco metros de altura sobre aquellas. Está formado por pequeñas chozas construidas con materiales perecederos. De ellas sólo pudieron reconocerse, en la excavación de Siret, sus fondos cubiertos por capas de ceniza. Eran habitaciones de planta poco clara, que, Siret (prudentemente) describió como poligonal. Una choza, de tamaño más reducido, era de planta rectangular y sus muros se construyeron con materiales más sólidos, al menos su zócalo, de piedra unida con barro.

Esta posición, acastillada, de los poblados se repite en todos los yacimientos y, a modo de ejemplo pues conocemos poco su interior, puede recordarse el de «Fuente Bermeja» junto al cauce del Aguas. Este río, y dos torrentes, delimitan con sus cauces, y defienden al mismo tiempo, un poblado de planta triangular. En «Fuente Bermeja» quizá no fuese necesaria la construcción de murallas, pero las hallamos igualmente: construidas, aunque con mayor espesor, con procedimientos análogos a los de «Lugarico Viejo». Asimismo encontramos otras casas adosadas a la muralla y nuevos indicios de destrucción por incendio. Las casas eran de planta rectangular y, según Siret, estaban subdivididas en dos habitaciones.

Huellas de incendio aparecen también, en las casas del poblado de «Campos». En cuanto a sus defensas es semejante a «Los Millares», si bien sus dos recintos parecen corresponder a momentos diferentes. El más reciente parece ser el recinto interior, inscrito en el exterior, de planta trapezoidal. En los ángulos del segundo se reconocieron restos de torreones, dos circulares y uno rectangular, más el cuarto que había sido destruido.

Dentro del poblado de «Campos» se reconocieron algunas casas aisladas y también, huellas de incendio. Al igual que en «Fuente Bermeja» las chozas se construyeron con cañas y ramajes, recubiertos de barro.

El poblado de «Almizaraque» es un *tell* que, recientemente, ha sido objeto de nuevos trabajos de excavación. Como éstos no han sido publicados debemos utilizar, una vez más, las noticias de Siret. Se halla en un cabezo, próximo al cauce

del río Aguas, muy cerca de Villaricos, y sus estratos tienen una potencia de 4 m., con respecto a la cota de la cúspide de este cabezo. Su superficie es de unos 5.000 m². Antes de construir las viviendas se procedió a terraplenar el terreno y, después, se levantaron en él chozas de mampuestos unidos con barro. Finalmente, Siret reconoció en «Parazuelos» seis habitaciones, de planta rectangular con ángulos redondeados.

Pueden unirse a estos poblados los de la zona de Vélez Blanco, Tabernas y aunque administrativamente pertenezcan a Murcia, los de Totana.

En Vélez Blanco se conoce, gracias a los trabajos de Motos, el poblado del «Cerro de Las Canteras». Es un poblado pequeño de unos 720 m², de superficie, también defendido por murallas. Se reconocieron dos niveles de habitación, formados por chozas de planta circular. El nivel inferior muestra algunas casas, divididas, mediante tabiques, en dos habitaciones. Los techos eran de ramaje, recubiertos de tierra, y estaban sostenidos por postes hincados en el piso de las chozas.

En Tabernas conocemos el poblado de «Torrera Ventura», excavado hace más de diez años sin que se hayan publicado los resultados. Está situado en una gran meseta, junto a una rambla cortada a pico. En él se apreciaron dos niveles de habitación, al igual que en Vélez Blanco. En el inferior aparecieron habitaciones de planta circular, atribuidas al Bronce I. En el segundo nivel de habitación aparece cerámica del vaso campaniforme y una serie de materiales que muestran influencias egeo-anatólicas, al parecer.

Pasemos, finalmente, a los yacimientos de Totana, el «Campico de Lebor» y el «Cabezo de Juan Climaco». Del primero sabemos que estaba defendido por una muralla, situada en el punto más fácil de acceso. En las excavaciones realizadas aparecieron varios fondos de cabaña, de planta circular. En el segundo poblado se reconocieron chozas de planta rectangular, construidas con piedra unida mediante barro (pues difícilmente aceptable el uso de mortero de cal como se ha propuesto) y, quizá, fue destruido también, por un incendio.

PAÍS VALENCIANO Y CATALUÑA.

La región valenciana ha dado a conocer una serie de poblados eneolíticos como los de «La Figuera Rcona» (Elche), «Casa de Lara» (Villena) los fondos de cabaña de la zona de Bélgida, el «Sifó de las Fanegaes» (Albaida) o «La Comba» (Benicasim). El más conocido es el de la «Ereta del Pedregal» (Navarrés) pues sólo en los últimos años se ha planteado, en su auténtica dimensión, la significación de estos poblados valencianos⁷.

⁷ Cfr. TARRADELL, *El País Valenciano...*, p. 96-107.

La «Ereta del Pedregal», en Navarrés, es un poblado de llanura, situado en un cerro —de poca altura— junto a una zona pantanosa. La continuidad del poblado fue notable, se han reconocido en él seis estratos, pero se ha conservado muy poco de sus construcciones. Parece probable, aunque no segura, la existencia de una muralla y un urbanismo, disperso, formado por chozas, de planta circular, construidas con ramajes, cañas y barro, al igual que en algunos de los yacimientos del Sudeste estudiados anteriormente. Tarradell sostiene, decididamente, las relaciones de este poblado con el de «Campico de Lebor», en cuanto pertenecientes a la misma fase cultural. A éstos une Tarradell los fondos de cabaña, hallados en varios puntos próximos a Bélgida, y, también, el poblado de la «Casa de Lara», en Villena, todos ellos establecimientos de zonas llanas. Las chozas de Bélgida son de planta circular, al igual que las de Elche. Es dudosa la atribución del yacimiento de Benicasim y el de «Villa Filomena» en Villarreal.

En Cataluña el problema es más difícil puesto que no se conocen poblados tan ricos como es «La Ereta del Pedregal». Se trata de yacimientos de supuesta relación con los sepulcros de fosa, como el de «Les Valls» (Riudecols, Tarragona) quizá fortificado, el del «Pla de la Mata» (Cervera, Lérida), «Mor Mur» (Balaguer, Lérida) y unos fondos de cabaña de «Monterols» (Reus, Tarragona). Estos últimos quizá se relacionen con las gentes de las «estaciones-talleres» de sílex. Arribas atribuye a este momento otros dos yacimientos, el de «Can Casanovas» (Barcelona) y el de Ripollet (Barcelona) con fondos de cabaña de planta circular y, en el primero, una pequeña cerca. El primero ha sido interpretado, también, como hallstático y el segundo se ha relacionado tanto con ésta etapa cultural como la de los «sepulcros de fosa»⁸.

LA MESETA.

En esta región nos encontramos con dificultades análogas. Algunos yacimientos, como el «Cerro del Berrueco», muestran una vida extraordinariamente larga, otros, como el de Argecilla (Segovia), no se han excavado. Tenemos una serie de fondos de cabañas, en Madrid, que se extienden a lo largo del Manzanares, desde «Cantaranas» hasta Villaverde. Los más conocidos son los primeros, aunque todos ellos parecen ser de chozas de planta circular, u oval; contruidos con materiales endebles y cubiertos con techumbre de ramajes sostenida mediante postes. Tampoco en estos yacimientos se conoce una agrupación regular de las chozas o restos de fortificación, o cerca.

⁸ Cfr. ARIBAS, *Urbanismo peninsular* ..., cit. p. 106-107. El yacimiento de «Can Casanovas» es considerado como hallstático en A. BALIL, *Colonia Julia Augusta Paterna Barcino*, Madrid, 1964, p. 26.

En estas circunstancias es sumamente difícil precisar que relaciones urbanísticas pudieron existir entre estos yacimientos y los portugueses.

ANDALUCÍA.

Los yacimientos mejor conocidos parecen ser el de Montefrío (Granada) excavado por Tarradell, y un fondo de cabaña en Mesas de Asta, bajo las ruinas de la ciudad romana de Asta Regia.

Montefrío nos ofrece una novedad: la proximidad de cuevas de habitación. El emplazamiento es análogo al de los yacimientos del Sudeste. Ello puede hacer sospechar que en estas tierras existían problemas sociales distintos de los existentes en el País Valenciano. El poblado de Montefrío aparece en una meseta de laderas muy abruptas, que han dado lugar a que el yacimiento se conozca con el nombre de «El Castillejo», excepto en su lado W, donde debió estar defendido por una muralla. Esta fue sustituida por otra en época ibero-romana, la única que se conservaba en el momento de la excavación. Las plantas de las casas son desconocidas, aunque puede sospecharse hubo cabañas construidas con materiales endebles y, en una segunda fase, construcciones con zócalo de piedra.

PORTUGAL.

En las tierras portuguesas se han explorado varios poblados. El mejor conocido, en la actualidad, es el de «Vilanova de San Pedro» pero antes de tratar de éste describiremos brevemente algunos otros.

El poblado de «Pavia» dio fondos de cabaña de planta circular y ovalada. Asimismo se advirtió la existencia de una muralla. Poblados acastillados, con posibles restos de muralla se han reconocido en «Rotura» y «Bragança» y en varias localidades del estuario del Tago. Uno de los más notables es el de «Liceia» (Barcarema) defendido por escarpes y una falla, que sirvió de foso. Junto al foso se construyó la muralla.

Sus dimensiones recuerdan ya las del gran poblado de «Los Millares». Esta semejanza se acusaría si se confirmara la existencia de una primera línea de defensa formada por fortines. En todo caso hallamos cerca de este poblado el de «Oleias» con una doble muralla de gran extensión.

Un caso curioso de aprovechamiento del terreno es el del poblado de «Negrais», muy próximo a Lisboa, pues su muralla estuvo formada por los grandes bloques de piedra natural que ocupan el terreno y que con su disposición, constituyen una magnífica defensa del poblado. Otra fortificación natural, formada por desplomes y fosos, se advierte en «Chibanes» (Palmella) si bien, en este caso, la obra de la naturaleza

se completó mediante una muralla que, al mismo tiempo, era muro de contención de un terraplén que ampliaba la superficie del poblado.

La existencia de torres puede sospecharse en el poblado de «Santa Magdalena» ya en el Alto Miño, y en el «Casal de Zambuja» en Torres Vedras. En este último se reconoce una torre aislada y, cerca de ella, algunos fondos de cabaña y posibles restos de muralla.

Como ya se ha dicho el yacimiento clave es el de «Vilanova de San Pedro». Se reconocen en él dos recintos fortificados uno de los cuales, el exterior, está defendido por torres de planta semicircular y parece ser el más antiguo.

CONCLUSIONES.

Nos hallamos, con la excepción de los yacimientos de la Meseta y del País Valenciano (el carácter inseguro de los yacimientos catalanes no permite valoración), ante una identidad de emplazamientos de estos poblados que buscan siempre lugares fácilmente defendibles. Por esta razón se aprovechan al máximo los recursos ofrecidos por la naturaleza. Ello lleva a escoger, generalmente, lugares altos, mesetas junto a los llanos y acantilados formados por los cauces fluviales. Una meseta, o un cabezo, cuya planta sea un triángulo isósceles parece el asentamiento ideal para estos yacimientos. Se observa asimismo, al contrario de lo que encontraremos en los poblados ibéricos, una notable preferencia por las zonas de escaso desnivel susceptibles, por tanto, de evitar trabajosos terraplenados.

Si de la geografía pasamos a la arquitectura se confirma la opinión de Arribas que relaciona estos yacimientos con otros del Mediterráneo oriental, concretamente el círculo egeo-cicládico-anatólico (singularmente las fortificaciones del Heládico Primitivo y Cicládico Primitivo) que aparecen como antecedente inmediato de las españolas y que, a su vez, siguen y desarrollan experiencias anteriores. Estas semejanzas se acusan más cuando se pasa del estudio de las fortificaciones al estudio de las viviendas puesto que también en las culturas citadas hallamos la coexistencia de casas de planta circular, ovalada rectangular, e incluso con ángulos redondeados y lo mismo puede decirse de las plantas trapeziales, como la dudosa de Los Millares, pues la hallamos en una vivienda de la última fase neolítica de Creta, en Magasa.

Queda un último problema en pie. ¿Hemos de ver en estos poblados el signo de una urbanización definitiva o sólo establecimientos temporales? Arribas señala que su corta vida puede inducir a suponer lo segundo pero que en algunos casos, como las chozas, junto a la muralla de Los Millares, puede aceptarse lo contrario. Creemos que los complejos trabajos de fortificación, sean murallas o fosos, significan un propósito de permanencia, aunque este propósito pudiera interrumpirse por diversas causas como un cambio en las bases económicas (problemas en las explota-

ciones mineras, agotamiento de vetas superficiales, etc.), o una destrucción violenta. Quizá no pueda concederse demasiado peso a las huellas de incendio como indicio de destrucción violenta. Los materiales de construcción utilizados y el uso del hogar en el interior de las cabañas podían dar lugar, con cierta facilidad, incendios que, fácilmente, podían extenderse a todo el poblado.

LOS YACIMIENTOS ALMERIENSES DE LA «CULTURA DEL ARGAR».

Las características geográficas y arquitectónicas de los poblados almerienses de la «cultura de Los Millares» se acusan en los yacimientos de la «cultura del Argar». Hallamos asentamientos en lugares de fácil defensa, fortificaciones y viviendas, de planta rectangular, construídas de piedra. La organización del poblado muestra un carácter estable y un abandono de la distribución dispersa de las casas, que veíamos en los poblados del círculo cultural de «Los Millares», para adoptar la organización en calles, que ya son, algo más que el «espacio para circular». Dada su relación con las casas, valdrá la pena mencionar también el hecho que estas gentes enterraban bajo el piso de las mismas⁹.

Desde el punto de vista urbanístico y de la vivienda el yacimiento mejor conocido no es «El Argar» (Antas, Almería) sino «El Oficio». En éste las casas aparecen agrupadas, irregularmente, y distribuídas a ambos lados de una calle. Las plantas se adaptan al terreno y por ello no parece reconocerse un sistema de distribución de las casas que se ajuste a un plan establecido. Parece más bien que se añadieran habitaciones, a tenor de las necesidades al núcleo básico. Algunos ambientes, de grandes dimensiones, difícilmente podían ser cubiertos con techumbres dada la rudimentaria carpintería de la época. Quizá deban interpretarse como corraliza al aire libre. De «El Argar» impresiona su recinto fortificado, pero no se conoce la existencia de un poblado, o barrio, extramuros, como en «El Oficio», ni, tampoco, una cisterna. Este detalle de la cisterna es interesante pues, aparte de la dudosa de Los Millares no las conocemos en poblados más antiguos que «El Oficio». El barrio extramuros y la cisterna aparecen también en otro poblado de esta fase cultural, el de «Ifre». Aún pudiera añadirse la existencia de covachas, probables almacenes, que ha sido observada en el poblado de «El Oficio». Algunas casas de «Ifre» parece tuvieron planta y piso, aunque el superior, quizás era sólo un desván.

Los poblados almerienses de la «cultura» de «El Argar» son poblados pequeños, más pequeños que los de la «cultura de Los Millares», y su población debió ser escasa. Siret calculaba la población de «El Argar» que —dicho sea de paso— es uno de los mayores, entre doscientos y seiscientos habitantes. Aunque en ciertos

⁹ Cfr. ARRIBAS, *Urbanismo peninsular...*, cit., p. 112-28.

momentos se prefirió construir «poblados extramuros», más que fundar otros nuevos, ello induce, si éstos no eran más que corralizas, a suponer que en ciertas circunstancias las gentes de «El Argar» vivieron situaciones sociales más tranquilas de las que permiten ver sus complejas fortificaciones; como el camino cubierto de «El Oficio» que recuerda las fortificaciones de Tirinto. Aún así, los asentamientos de estos poblados requirieron complejos trabajos de terrapienado para poder asentar las construcciones.

Aunque no pertenece a la provincia de Almería creemos debe incluirse aquí el yacimiento de «La Bastida» (Totana, Murcia), calificado en ocasiones de ciudad. Muchos aspectos de «La Bastida» no se conocen suficientemente. Llama la atención su urbanismo de terrazas, tan propio de los poblados situados en una ladera, aunque sus casas no forman calles propiamente dichas. En él hallamos también las viviendas de planta rectangular o cuadrada como en otros poblados de la provincia de Almería.

LOS YACIMIENTOS DEL SUDESTE, ANDALUCÍA Y PAÍS VALENCIANO.

Desde hace algunos años sabemos que la «cultura del Argar», para la cual se postulaba una gran difusión peninsular, tiene un carácter más bien local y que, como tal, no cruza el río Segura¹⁰.

En Andalucía conocemos algunos materiales de la zona norte de la provincia de Granada (Puebla de Don Fadrique) y de Jaén (Quesada y Linares). Parece argárico el yacimiento del «Cerro de la Encina» (Monochil) pero, aparte éste, otros yacimientos son difíciles de valorar, por falta de excavaciones (Lentegí), o se apartan de esta área (Montefrío). Recientemente se ha excavado una casa de planta circular, con zócalo de mampostería, en el «Cerro del Real» (Galera, Granada), pero no parece corresponder al círculo argárico¹¹.

Sí son argáricos los yacimientos de «San Antonio», en Orihuela, y «Laderas del Castillo» (Callosa de Segura) de cuyos poblados no conocemos, prácticamente, nada, aparte los trabajos de terrapienamiento y terrazas artificiales en el segundo. En la zona murciana conocemos otros poblados Monteagudo, Santa Catalina, Calasparra y Moratalla), que aportan poco a los problemas que nos interesan. Por ello cobra mayor importancia el poblado de «Cabezo Redondo» en Villena. Es un cabezo aislado por tierras llanas y cuya superficie, incluidas las laderas, fue total-

¹⁰ Cfr. M. TARRADELL, *La Península Ibérica en la época del Argar*, en *I Congreso Nacional de Arqueología*, Almería, 1949, p. 72-85; *El País Valenciano*..., cit. p. 165-171.

¹¹ Cfr. M. PELLICER y W. SCHÜLE, *Excavaciones en el Cerro del Real (Galera, Granada)*, Madrid, 1963.

mente ocupada por el poblado. Ello requirió construir varios terraplenes que eran, también, muros de las casas ¹².

Al norte del Segura hallamos muchos poblados; su independencia cultural del círculo de «El Argar» es segura. Aunque su número es muy elevado y son pocos los explorados, éstos permiten formarse una idea de su disposición.

En primer lugar llama la atención la semejanza de sus asentamientos con los lugares escogidos por los poblados ibéricos. Esta semejanza en ocasiones se convierte en identidad.

Su número es tal que han sido considerados como signo de «una de las fases decisivas del poblamiento prehistórico del país» y hace suponer que tuvieron vida prolongada y una densidad de población alta.

Los asentamientos preferidos por los habitantes de estos poblados parecen haber sido las cimas y la parte alta de las laderas de las colinas, especialmente aquellas de acceso difícil; preferiblemente si sólo podía efectuarse en un solo punto. Las cimas, o sus rellanos, parecen haber sido los lugares predilectos pero no es raro se extiendan por las laderas. Algunos se hallan en zonas llanas, como el de «El Vedat» (Torrente, Valencia), donde no era fácil hallar colinas de tales características, pero aun así se escogieron lugares que, relativamente, representaban un lugar elevado respecto a la llanura.

La distribución de las viviendas obedece, generalmente, al principio de la adaptación al terreno pero también se adaptaba éste construyendo terraplenes y terrazas. No debía ser raro que el techo de una vivienda ocupase una altura análoga a la del piso de otra situada a un nivel más alto. Ello debió exigir, en muchos casos, la construcción de escaleras que unieran los distintos grupos de viviendas situadas a diferente altura.

Las defensas de estos poblados eran, en principio, las resultantes de su emplazamiento. Completábase éste con un muro en aquellos lugares de acceso más fácil. Sólo en aquellos dos poblados donde faltaban estas condiciones hallamos muros continuos que protegen todo su perímetro. La solidez de estos muros, de piedra pequeña en ambos paramentos y cascajo en su interior, era escasa. No obstante en un yacimiento, el «Puntal de Cambra» (Villar del Arzobispo, Valencia), se reconocen muros en dos de sus lados y, en el vértice, un torreón de planta cuadrada y posibles cubos, de planta semicircular, en uno de los lienzos. En todo caso, los cubos, o torreones exentos, de planta circular, parecen hallarse en otros poblados, entre ellos el de «El Tossal Redó» (Bellús).

Casi todos los poblados conocidos son pequeños, por lo cual las casas debieran ser pocas. En varios yacimientos se observa que las casas se agrupan tendiendo

¹² Para el urbanismo de estos yacimientos cfr. A. BALIL, *Casa y urbanismo en la España prerromana*, en *Revue Archéologique*, 1962, I, p. 217-19.

a formar calles. Esto se advierte como ya conseguido en el yacimiento de «Mas de Menente» (Alcoy). Las casas son pequeñas y están formadas por habitaciones de planta rectangular, o cuadradas. Las viviendas más pequeñas tienen una sola habitación que, dado su tamaño, hace suponer una escasa permanencia de sus habitantes en el interior de las mismas quizás más que lugares de habitación, fueron almacenes o refugios ocasionales.

La construcción de las casas parece que responde a los procedimientos que veíamos en los poblados almerienses. Zócalos de mampostería, unida con barro, muros de este material y techumbres de ramaje, o cañas, cubiertas de barro. Los pisos eran de tierra apisonada y, a veces, se aprovecharon las afloraciones de las rocas. En uno solo de los poblados («Mas de Menente») se ha comprobado la posible existencia de hogares¹³.

No extrañará, dada su situación, que en estos poblados no haya fuentes pero tampoco se encuentran cisternas. Ello imponía nuevas dificultades en la vida de estas gentes, aparte la habitual de trasladarse a las tierras del llano para realizar en ellas labores agrícolas, que sólo por razones de seguridad, como confirman las grandes fatigas empleadas en la construcción de defensas, pudieron escoger emplazamientos tan incómodos.

LOS YACIMIENTOS DE LA MESETA.

La pobreza de datos es más notable en esta zona que en otras áreas peninsulares. Sabemos que en los niveles inferiores de varios asentamientos de poblados de la Edad del Hierro (Sanchorreja, Cogotas, Berrueco y según Wattenberg, Numancia) parecen observarse hallazgos que denotan el poblamiento en esta época.

Recientemente se ha dado a conocer un fondo de cabaña del poblado de «Peña del Bardal» (Diego-Alvaro, Avila) en el cual vemos la continuidad de los tipos de vivienda de planta circular y que podría relacionarse con los fondos de cabaña de esta región ya vistos anteriormente¹⁴.

LA CONTINUIDAD DE LA HABITACIÓN EN CUEVAS EN LA REGIÓN CATALANA.

Se ha visto el carácter, sumamente dudoso, de los pocos yacimientos catalanes que han sido considerados como poblados de este período. Junto a ellos encontramos una notable continuidad de la habitación en cuevas.

¹³ Cfr. para estos yacimientos TARRADELL, *El País Valenciano...*, p. 129-180.

¹⁴ Cfr. J. MALUQUER DE MOTES, *Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta*, en *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Pamplona 1959*, p. 125-149. Del yacimiento de Diego-Alvaro trata A. GUTIÉRREZ-PALACIOS, *El poblado eneolítico de la Peña del Bardal*, en *VII Congreso Nacional de Arqueología. Barcelona 1961*, p. 162-168.

Por el momento nuestros conocimientos de los yacimientos con cerámica cardial se reducen a cuevas. Algo semejante sucede en el País Valenciano, si bien el descubrimiento del poblado de «La Casa de Lara» (Villena, Alicante) ha venido a cambiar algo este cuadro.

La reciente síntesis de Tarradell permite conocer la distribución geográfica de los yacimientos con una precisión inexistente para otras regiones. Se hallan, generalmente, en las montañas, con una mayor concentración en la zona suroeste de la región que podría atribuirse a una mayor intensidad de la exploración, pero no en los macizos altos sino en las zonas de media montaña y en las cuales es perfectamente posible simultanear la actividad agrícola y ganadera¹⁵.

Respecto a la «cultura de los sepulcros de fosa» ya se han señalado el estado actual de nuestros conocimientos, las posibles soluciones y, también, algún yacimiento dudoso que se ha querido atribuir a estos momentos. En todo caso la comparación de mapas de distribución de yacimientos muestra una mayor difusión de las gentes de los «sepulcros de fosa» tanto en el litoral como hacia el interior.

Un problema más grave se plantea en relación a la cultura megalítica. De una parte no conocemos ni un solo poblado que pueda o haya sido atribuido a estas gentes. De otra nos hallamos ante un absoluto vacío de referencias sobre yacimientos contemporáneos que puedan corresponder a gentes establecidas en las zonas llanas. El carácter ganadero, pastoril, de las gentes de los megalitos no puede explicar la ausencia de poblados aunque sólo se habitaran en ciertas épocas del año. Aún es más difícil relacionar otras manifestaciones culturales como los talleres de sílex al aire libre, con algún tipo de poblado.

Junto a todo ello encontramos una notable manifestación de continuidad del poblamiento a cargo de gentes que vivieron en cuevas, extendiéndose en el tiempo y horizontes culturales. Si algunos grupos de cuevas corresponden a zonas alejadas de las corrientes culturales contemporáneas (por ejemplo, el grupo de la Cerdaña y el Segre, con excepción del desarrollo del megalitismo) otras aparecen en zonas donde coincide, geográficamente, con el desarrollo de la cerámica cardial o de la «cultura de los sepulcros de fosa». En muchas de ellas la vida continuó también hasta la Edad de Hierro y aún pudieron ser refugios eventuales durante las operaciones militares de la conquista romana como se observa en Arboli (Tarragona). En otras zonas la habitación en cuevas continuó durante el imperio romano.

¹⁵ Cfr. *Les arrels...* cit., p. 39-174.

LOS GRANDES CAMBIOS

LOS PUEBLOS INDOEUROPEOS

La llegada de los pueblos indoeuropeos a la Península Ibérica afectó de manera muy distinta las regiones peninsulares. En algunas zonas, como el País Valenciano o Andalucía, la penetración debió ser escasa en intensidad y en extensión. En el primer caso ni parece que diera lugar a grandes transformaciones ni comprometiera la perduración de la cultura del Bronce tardío. En Andalucía los cambios son notables, pero parece que se deben, más que a estas gentes, al impacto cultural de los colonizadores orientales.

Si la indoeuropeización representa un cambio notable, debido a la asimilación de nuevos procedimientos tecnológicos y bases económicas, quizá también sociales, parece más notable en cuanto se refiere a la organización de la vida en poblados y al desarrollo en ellos de un urbanismo, especialmente en aquellas zonas donde no había tenido gran desarrollo durante la Edad de Bronce¹⁶.

La intensidad de nuestros conocimientos en lo que respecta a esta etapa varía mucho en las distintas regiones de la Península, aunque siempre dentro de una cifra de yacimientos que supera los de las épocas anteriores. No obstante son muy pocos los poblados cuya exploración se ha desarrollado con una amplitud que permita conocer posibles sucesiones y, dentro de las mismas, los cambios en su urbanismo.

Por ello es un caso excepcional el del poblado del «Cerro de la Cruz» (Cortes de Navarra), en el valle del Ebro. El emplazamiento de este poblado puede considerarse como un *tell* puesto que «Cerro de la Cruz» es el resultado de la superposición de siete poblados. Las excavaciones efectuadas permiten conocer su disposición urbanística y la de sus casas¹⁷.

En el poblado más moderno se reconocen dos grupos de viviendas, dispuestas entre sí perpendicularmente. En uno de ellos se observan casas contrapuestas y una

¹⁶ Un esbozo general del problema en A. BALIL, *Casa y urbanismo en la España prerromana*, en *Revue Archeologique*, 1961, II, p. 220-230.

¹⁷ Véase para este yacimiento J. MALUQUER DE MOTES, *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*, I-II, Pamplona, 1954-58 especialmente I, p. 55 ss. y 147 ss. y II, p. 111 ss. y 119 ss. También J. MALUQUER DE MOTES, *La Edad de Hierro en la Cuenca del Ebro y en la Meseta Central Española*, Zaragoza, 1954. Sobre la casa puede verse el resumen de J. MALUQUER DE MOTES, *Contribución al estudio de la primitiva casa indoeuropea en la Península*, en *III Congreso Nacional de Arqueología, Galicia, 1953*, p. 109-115.

calle pavimentada con cantos rodados. Esta calle parece corresponder al acceso principal del poblado, pero conviene advertir que en el área explorada no se han reconocido restos de defensas ni por consiguiente, tampoco las puertas. En el segundo poblado (P II) las casas aparecieron agrupadas en tres hileras paralelas, separadas entre sí por dos calles.

La disposición de las casas refleja la adaptación de sus plantas al medio ambiente. No obstante, su amplitud y, en cierto modo, comodidad contrastan con las viviendas de culturas anteriores, singularmente las de la Edad del Bronce, y con las casas contemporáneas de otras zonas.

Frente a las «casas-refugio» de los poblados del Bronce Valenciano, propias de un clima mediterráneo, hallamos aquí unas casas, como corresponde a un clima húmedo, concebidas y dispuestas para ser centro de la vida familiar. Bastará recordar que su superficie media, aparte la existencia de un piso, es de 80 m² para comprender cuán diferentes concepciones de vida muestran estas viviendas de Cortes de Navarra y las viviendas mediterráneas.

Las casas fueron construídas utilizando, casi exclusivamente, el tapial y el adobe puesto que el asentamiento se halla en una extensa llanura aluvional sin otros materiales líticos que los cantos rodados. Estos procedimientos constructivos no son muy distintos de los dominantes en aquella zona hasta hace medio siglo. No obstante, hallamos en estas viviendas un notable uso de la madera y un conocimiento de la técnica del entramado que no tiene paralelos modernos. En la actualidad la zona de Cortes es muy pobre en arbolado, lo cual puede suponer un cambio de la vegetación debida a los cultivos o, y nos parece lo más probable, a la importación de madera desde las zonas del Alto Ebro o la Montaña Navarra, con un sistema muy parecido al usado, hasta nuestros días, por los almadieros.

Esta familiaridad en el uso de la madera como material constructivo no parece proceder de una técnica creada *in loco* sino de una tradición desarrollada en el Centro de Europa e introducida, en su florecimiento en España. La técnica de los maderos inestados, en el adobe o tapial, a modo de entramado, o las complicadas armazones de los techos no puede desarrollarse en poco tiempo. Parece incluso que existe una relación entre esta técnica y la del adobe puesto que a medida que se perfecciona la construcción en este material se reduce el uso de la madera.

Sea cual sea el poblado y su disposición urbanística hallamos una gran semejanza en los tipos de casas. Viviendas de planta rectangular, muy regular, algo alargada. Quizá los cambios más notables sean del sistema de cubrición. En las fases más antiguas se cubren las casas con techos de una sola vertiente correspondiendo su punto más bajo al lado, corto sobre la puerta. Los materiales empleados son los tradicionales, ramajes y barro, utilizados habitualmente hasta que la romanización introdujo o difundió el uso de tegulas. Esta cubrición se apoya en vigas

horizontales, cuyas cabeceras están inestadas en los muros, que descansan en poyos a modo de pilastras. Su disposición varía pero en los poblados más modernos se colocan en el eje, central, de la vivienda. En este caso puede suponerse que el cambio fue resultado de la introducción de las cubriciones dos aguas, correspondientes a los lados largos, y la construcción de un piso alto, o desván, utilizado, quizá, como almacén.

También se aprecia cierta homogeneidad en el interior de las casas, sin que se adviertan grandes cambios en los distintos poblados. En primer lugar, es habitual el uso de pavimentos de tierra apisonada, que en algunos casos se mezcló con yeso. El resultado fue una especie de estuco, semejante al utilizado en el revestimiento interior de los muros y que, en algunas ocasiones, se adornó con pinturas.

Ya en los poblados más antiguos se advierte la división de las casas en dos habitaciones. Estas son de tamaños diferentes y, por los hallazgos efectuados en ellas, pueden interpretarse, respectivamente, como vivienda, la mayor, y despensa, la pequeña. Esta última ocupa el fondo de la casa siendo su extensión del orden de una quinta parte del total. La separación entre ambas habitaciones se efectúa mediante un tabique de adobe, provisto de puerta.

En las habitaciones destinadas a viviendas se reconocen los hogares, de planta oval y redondeada, hechos con barro, endurecido por la acción del fuego. Junto a los hogares se reconocen huellas de postes de madera, probablemente destinados a la suspensión de los lares, y se han hallado morrillos de barro. Es casi constante el hallazgo de bancos corridos, a lo largo de los muros. Tales bancos fueron utilizados, en su mayor parte, como basar y, en la zona inmediata al hogar, como asiento. Su construcción es idéntica a la de los muros y, como aquéllos, también fueron revestidos con un enlucido de estuco.

En el poblado IV y siguientes se advierte la costumbre de completar la casa con una tercera habitación, a modo de vestíbulo, cuyas funciones debieron ser comparables a las de la despensa. Han aparecido en ellas tinajas de provisiones, quizá destinadas a almacenar agua, y, en ocasiones, un pequeño horno panadero, si bien parece ser que la costumbre establecida era construirlo en el interior de la casa, junto a la puerta.

El tipo de casa de Cortes de Navarra muestra sus paralelos más preciosos, de una parte, en Alemania y, de otra, en yacimientos del valle del Ebro. Así lo vemos, cerca de Cortes, en el poblado de «El Redal» (Logroño), muy destruido por la erosión, que tuvo una vida muy larga, quizá desde la Edad del Bronce hasta un establecimiento romano¹⁸. Pero el conjunto de yacimientos más nota-

¹⁸ Memorias preliminares en A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, *Excavaciones en el Redal (Logroño). Campaña de 1945*, en V Congreso Arqueológico Nacional, Zaragoza 1957, p. 160-166.

bles lo hallamos en el Bajo Aragón¹⁹ y empezamos a conocerlo más al norte.

El yacimiento mejor conocido es el del «Cabezo de Monleón» (Caspe, Zaragoza). En él se reconoce un poblado, cuyas casas se asientan sobre la roca, algo más antiguo que los primeros de Cortes de Navarra. Su urbanismo, es en cierto modo, el prototipo que se repite en otros yacimientos de la zona.

Las casas corresponden a la planta rectangular que vemos en Cortes de Navarra, agrupándose a ambos lados de una calle longitudinal. En el centro de ésta se halla una plazoleta donde aparece un elemento, constante en los poblados aragoneses, la cisterna que, hasta el presente, no ha sido hallado en Cortes de Navarra. Las dimensiones del poblado son reducidas y, a pesar de ser el mayor de los explorados en esta zona, no parece que sus casas pasasen de sesenta.

Otro cambio respecto a Cortes de Navarra, «El Redal», es que estos poblados aparezcan asentados en pequeños cabezos tabulares. Asimismo hallamos en ellos una pequeña defensa, una cerca, cuyas condiciones militares eran casi nulas pero que podían asegurar el poblado de las visitas nocturnas de animales dañinos o, en caso de encerrarse en sus calles el ganado, evitar su dispersión. En algunos casos la cerca está constituida por los muros posteriores de las casas agrupadas entre sí, sin solución de continuidad ni «espacio para circular».

El sistema de casas rectangulares y calle longitudinal lo hallamos también en el «Cabezo del Taratrato» (Alcañiz, Teruel). En este caso la cisterna se halla en un extremo del mismo. Una disposición semejante se advierte en el poblado del «Roquízal del Rullo» (Fabara, Zaragoza) y en el de «Loma de los Brunos» (Caspe, Zaragoza).

Un urbanismo distinto lo vemos en el poblado de «Zaforas» (Caspe, Zaragoza). Frente al sistema de agrupación de las viviendas a ambos lados de una calle única, longitudinal, axial o central según los nombres propuestos por distintos investigadores, hallamos una disposición circular de las casas, que encierran una plazoleta central donde se halla la consabida cisterna. Este esquema urbanístico, de cuya cronología nada podemos avanzar hasta tanto no se realice una amplia exploración, es de gran interés puesto que vamos a verlo en yacimientos más recientes y en varios lugares de España.

Otro poblado de interés, en lo que a su urbanismo se refiere, es el del «Tossal del Moro» de Piñeras (Batea, Tarragona), próximo al citado grupo de yacimientos

¹⁹ Relación de yacimientos y bibliografía exhaustiva sobre los mismos en A. BELTRÁN, *La indoeuropeización del valle del Ebro*, en *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona 1959, p. 103-124. Añádase ahora A. BELTRÁN, *El poblado hallstático de la Loma de los Brunos, Caspe (Zaragoza)*, en *VII Congreso Nacional de Arqueología*, Barcelona 1961, p. 214-16.

del Bajo Aragón. Frente al sistema de calle central hallamos aquí un solo bloque de casas; disposición que, hasta ahora, constituye un caso único²⁰.

En lo que respecta a las casas nuestra información es bastante abundante y completa lo que conocemos en Cortes de Navarra. Del mismo modo el «Cabezo de Monleón» nos da una idea sobre la disposición de la cerca que rodea a estos poblados y que en ocasiones, como en «Zaforas», está formada, en buena parte, por los muros de las casas²¹.

En general las viviendas son de planta rectangular, sólo en «Zaforas» se aprecian algunas de planta trapezoidal que preludian lo que se advierte en algunos yacimientos aragoneses atribuidos a la Segunda Edad de Hierro.

En otros yacimientos se aprecia en las casas, «Roquizal del Rullo», «Cabezo de Monleón» y «Zaforas», la división en dos habitaciones, despensa y vivienda, al igual que en Cortes de Navarra, pero tanto en éstas como en las del «Taratrato» y el «Cascarujo» parece faltar el vestíbulo excepto algunas del «Cabezo de Monleón» (núm. 17) y de «Zaforas».

Nuestra mejor documentación procede del «Cabezo de Monleón». Vemos casas de planta rectangular, construidas con adobe y maderos, inestados en un zócalo de piedra unida con barro. Es un procedimiento que frecuente en las casas de poblados atribuidos a la Edad del Bronce pero que no veíamos en Cortes de Navarra. Lo mismo se advierte en «Zaforas», aparte las variantes constructivas, resultantes de aprovechar afloraciones de roca en las cuales se labraron parte de los muros de las casas. El tipo de cubrición parece ser el que hallábamos en las casas más antiguas de Cortes de Navarra, de una sola vertiente, con el mismo tipo de materiales. Las aguas se verterían, también, en las calles y, dadas las pendientes de éstas, se recogerían en la cisterna.

Los pisos de las casas eran de tierra apisonada, aprovechándose en ocasiones las afloraciones de roca. El uso requirió que estos se rehicieran con cierta frecuencia y no debió ser raro que en ellos se mezclase algo de yeso, a semejanza de lo que vemos en Cortes de Navarra. También se reconoce en estos poblados la costumbre de enlucir los muros interiores de las casas pero, hasta el momento, no se ha documentado una decoración pictórica como en Cortes de Navarra. Los bancos y hogares, análogos a los de las casas de esta localidad, se reconocen en el «Cabezo de Monleón» y en «Zaforas».

²⁰ Cfr. la memoria preliminar de J. MALUQUER DE MOTES, *Tossal del Moro*, Madrid, 1962, (Excavaciones Arqueológicas en España 5).

²¹ Sobre el «Cabezo de Monleón» véase la bibliografía, exhaustiva, en A. BELTRÁN, *La indoeuropeización...*, cit., p. 104. Sobre la casa y el urbanismo A. BELTRÁN, *El yacimiento del Cabezo de Monleón*, en *V Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1957, p. 134, 37; J. GONZÁLEZ-NAVARRETE, *La casa número 17 del Cabezo de Monleón*, en *V Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1957, p. 157-59.

Este tipo de vivienda continuó en las estaciones del Bajo Aragón en yacimientos que, no sin discusiones e inseguridades, se atribuyen a la Segunda Edad del Hierro ²².

LOS POBLADOS CATALANES DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO.

La distribución y extensión del poblamiento en las tierras del Principado es más conocida por los hallazgos de necrópolis que por los poblados o, incluso, cuevas de habitación ²³. Pese a ello puede deducirse la existencia de muchos grupos de población, dispersos y con escaso número de habitaciones. Sus asentamientos, por lo que podemos juzgar de sus necrópolis como de los poblados conocidos se hallan, generalmente, en tierras llanas pero también existieron asentamientos en zonas montañosas próximas a los llanos, en colinas y oteros. Cabe sospechar que muchos poblados ibéricos de esta zona ocultan en su base asentamientos hallstáticos.

Hacia el W de la región es frecuente en las provincias de Lérida y Tarragona, que estos poblados enlacen con otros del Reino de Aragón sin que se puedan apreciar grandes diferencias entre ellos. Este es el caso del «Coll del Moro» en Piñeras (Matea, Tarragona) o, si no hay que atribuirlo a la Segunda Edad del Hierro, el de Caserras (Tarragona) ²⁴. En otros, si bien no se conoce el urbanismo, es posible apreciar la continuidad del poblamiento en toda la Edad del Hierro, como en el poblado de «La Pedrera» en Vallfogona de Balaguer (Lérida) ²⁵. Desgraciadamente nuestro conocimiento en los yacimientos catalanes no reposa en una base documental comparable a la disponible para los yacimientos aragoneses.

²² A. BELTRÁN, *La indoeuropeización...*, cit., propone la siguiente seriación de yacimientos:

I Período hallstático: Yacimientos de Caspe (Cabezo de Monleón, Cabezo Torrente, Zaforas y Palermo), Roquízal del Rullo, "Cascaraju" y, en posible relación, "Tajadas de Bezas" (Sierra de Albarracín) y "Las Valletas" (Sena, Huesca).

II Período hallstático: Las Escodinas Bajas y Altas, San Cristóbal (los tres en Mazaleón), capa baja de Azaila, Tossal Redó I, Mas de l'Hora, Vall de la Cabrera, Vilallón y capa profunda de San Antonio (todos ellos en Calaceite).

III Período: Final de la cultura y posthallstático, Tossal Redó II, Piuró del Barranc Fondo y La Gessera.

A estos tres periodos sigue un cuarto, ibérico, con yacimientos nuevos y prolongación de la vida en los anteriores.

²³ Cfr. la síntesis de M. TARRADELL, *Los orígenes de Catalunya*, Barcelona, 1962, p. 175-214. Sobre los escasos restos indoeuropeos al S. del Ebro, actual provincial de Castellón, cfr. M. TARRADELL, *El País Valenciano del Neolítico a la ibérica*, Valencia, 1962, p. 184-86.

²⁴ Para este último véase lo dicho en el capítulo dedicado al mundo de la Segunda Edad de Hierro.

²⁵ La estratificación de este poblado es un documento clave para el conocimiento del paso de la Primera a la Segunda Edad del Hierro, cfr. J. MALUQUER DE MOTES, A. MUÑOZ y F. BLASCO, *Cata estratigráfica en el poblado de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer (Lérida)*, en *Zephyrus*, X, 1969, p. 5-80.

Es difícil postular, en culturas anteriores, la distribución amplia geográfica de las gentes de la Primera Edad del Hierro, y, al mismo tiempo, su adaptación a zonas tan diversas que, en cierto modo, prefiguran el poblamiento histórico de la región. La distinción, establecida por Maluquer de Motes, entre grupos de campesinos y grupos de pastores cobra, en cuanto a distribución de yacimientos, una notable realidad ²⁶.

Desgraciadamente ningún yacimiento claramente atribuible a este período aparte el «Coll del Moro» de Piñeras permite distinguir, con cierto detalle, las características urbanísticas de estos poblados. Es posible que deba verse una perduración de sus esquemas urbanísticos en yacimientos atribuibles a la Segunda Edad del Hierro, como «El Vilaró» (Olius, Lérida), pero, aparte el yacimiento de «La Pedrera» o los citados de la provincia de Tarragona lindantes con Aragón, los poblados conocidos son pocos y éstos no corresponden a las zonas litorales, en las cuales conocemos la mayor densidad de necrópolis.

Los utilizables para nuestros propósitos son los de Guissona (Lérida), Santa María de Marlés (Barcelona) y El Molar (Tarragona). Del primero y el último conocemos bastante, aunque no la totalidad de su área edificada, del segundo únicamente una casa ²⁷.

Ninguno de ellos corresponde a lugares de fácil defensa, existentes en sus proximidades, ni se suplió esta falta de condiciones militares con la construcción de fortificaciones adecuadas. En el caso de Santa María de Marlés puede sospecharse que las casas no estaban agrupadas, al contrario de lo que sucede en los otros dos que muestran una notable concentración de las viviendas. En ellos puede sospecharse la existencia de calles, si bien no aparecen en las áreas excavadas de El Molar o de Guissona.

En las tres localidades se reconocen casas, o habitaciones, de planta rectangular, construidas con técnicas semejantes a los que veíamos en el Bajo Aragón, zócalos de piedra unida con barro y, sobre ellos, muros de adobe y cubriciones ligeras, probablemente de una sola vertiente, construidas con ramajes o cañizos e impermeabilizadas con barro.

Junto a este poblamiento aparece, aún, viva la utilización de las cuevas como

²⁶ Cfr. J. MALUQUER DE MOTES, *Las culturas hallstätticas en Cataluña*, en *Ampurias*, VII-VIII, 1945-46, p. 173-77.

²⁷ Cfr. J. COLOMINAS, *El poblado ibérico de Guissona*, en *Ampurias*, III, 1941, p. 35-38; J. SERRA VILARÓ, *Cerámica de Marlés*, Solsona, 1928; *Troballa protohistórica a Marlés*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1915-20, p. 573; *La civilització megalítica a Catalunya*, Solsona, 1927, p. 230; S. VILASECA, *El poblado y necrópolis de Molá Tarragona*, Madrid, 1943 (*Acta Arqueológica Hispánica*, I). Los poblados roselloneses tienen un gran interés comparativo; véase para ellos M. LOUIS y J. TAFFANEL, *Le premier âge du fer languedocien*, I, *Les habitats*, Bordighera, 1955.

lugares de habitación. En realidad es una la última etapa de este uso puesto que si bien conocemos, concretamente en el Principado, varios casos de habitación en cuevas durante la Segunda Edad del Hierro («cueva de Bolet» (Mediona, Barcelona), Arboll (Tarragona), etc.) o en época romana («Cueva de la Fou», Bor, Lérida) parece se trata de casos de refugio ocasional, como ha tenido lugar en todas épocas, pero no de habitación continua.

Este «canto del cisne» de la utilización de las cuevas se manifiesta en gran número de yacimientos, es, casi, un «renacimiento», como lo define Tarradell, cuya notable dispersión complementa la de poblados y necrópolis ²⁸.

LA MESETA.

Las condiciones geográficas de esta zona inducen a suponer que los caminos de penetración de las gentes indoeuropeas pasaron forzosamente por el valle del Jalón y el Paso del Pancorbo. Es esta una fase oscura, al igual que algunos aspectos de la Edad del Bronce. Se ha supuesto que ya en el Bronce final se advertiría la penetración en Castilla de gentes transpirenaicas portadoras de elementos propios del Bronce final europeo, de igual modo que se advierte en Cataluña durante la misma época ²⁹.

Parecen corresponder a este momento algunos materiales del poblado de «Can-penetración en Castilla de gentes transpirenaicas portadoras de elementos propios del Bronce final europeo, de igual modo que se advierte en Cataluña durante la misma época ²⁹.

En todo caso el problema puede tener sus complicaciones, debido a la aportación de nuevos elementos culturales procedentes del Sur (generalmente suntuarios) y que desconocemos si fueron acompañados de otros factores, capaces de introducir cambios en la vivienda y la organización de los poblados. Hoy no parece que estas novedades produjeran cambios profundos en el régimen económico de la zona, que continuó siendo eminentemente pastoril ³⁰.

Un yacimiento de las proximidades de Valladolid, el «Soto de Medinilla», puede aclarar el paso de la Primera a la Segunda Edad del Hierro. Su asentamiento, un espolón (de laderas pronunciadas) junto al río, denota condiciones defensivas notables y sorprende la continuidad de las chozas de planta circular. Quizá sea el

²⁸ Compárense los mapas de M. TARRADELL, *Les arrels...*, cit., p. 178 y 191.

²⁹ Cfr. J. MALUQUER DE MOTES, *Cuenca del Ebro y... Meseta Central*, cit., y *Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas en la Meseta*, en *Primer Symposium de Prehistoria Peninsular*, Pamplona 1959, p. 139-45.

³⁰ Podría corresponder a este momento el poblado de Diego-Alvaro (Ávila), señalado en el capítulo anterior, vista la perduración de la cerámica tipo «Borquique». Para el «Berrueco» y sus yacimientos cfr. J. MALUQUER DE MOTES, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Salamanca, 1958, p. 17 ss.

preludio de los poblados fortificados de la Segunda Edad de Hierro cuyos emplazamientos pueden hacer sospechar una continuidad de situaciones con respecto a lo ya observado en los yacimientos de la Edad del Bronce³¹.

EL MUNDO DE LAS COLONIZACIONES

El fenómeno económico y social de las colonizaciones orientales en España plantea, con nuevas formas, el problema de la casa y el urbanismo.

Una de las características más destacadas de este fenómeno es su bipolaridad. En parte, las colonizaciones se realizan en un mundo, Andalucía, Sudeste, que, desde la Edad de Bronce, había desarrollado ya formas de vida urbana. De otra este fenómeno se nos presenta también en zonas, de ello es ejemplo preclaro Ampurias, que, hasta entonces, habían desconocido organizaciones superiores a la aldea o el grupo³².

Cádiz o Cartagena, son los ejemplos más conocidos del primer aspecto, aunque correspondientes a épocas muy distintas. Nos limitamos a aducir sólo éstos, pues son los mejor conocidos, si bien nuestras noticias responden más al resultado del estudio de las fuentes escritas que a la investigación arqueológica. Fenómenos semejantes cabe sospecharlos en otras localidades pero debemos limitarnos, solo, a suponerlo, puesto que nos faltan tanto los datos arqueológicos como las noticias de las fuentes escritas.

Al norte de Cartagena, hasta llegar a Ampurias, nos hallamos ante una absoluta falta de datos, matizada por una serie de nombres de establecimientos comerciales cuya localización es hipotética y de cuya entidad urbana cabe dudar. Sólo Sagunto, tras la localización por García Bellido de los restos del *Artemision*, fuera del recinto amurallado de la misma, e Ibiza, cuya estructura urbana desconocemos escapan a esta regla³³.

³¹ Un informe preliminar sobre este yacimiento en P. de PALOL, *Las excavaciones del poblado céltico de "El Soto de Medinilla"*, en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, XXIV, 1958, p. 182-85, y en *Notas para la sistematización de la Primera Edad del Hierro en Castilla la Vieja*, en A. Pedro Boch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento, México, 1963, p. 135-50. En este último se insiste en las semejanzas (aparte el mantenimiento de la planta circular, tradicional en la región) entre la distribución y ornato de las casas del Soto de Medinilla y las de Cortes de Navarra.

³² A. GARCÍA BELLIDO, *El mundo de las colonizaciones*, en *Historia de España* (dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL), I-2, Madrid, 1952, p. 279-680 (con la bibliografía anterior).

³³ La colonización griega ha sido estudiada en su conjunto por A. GARCÍA BELLIDO, *Hispania Graeca*, I-II, Barcelona, 1949 (con la bibliografía anterior). Sobre los establecimientos del Mediterráneo español véase ahora M. TARRADELL, *Els grecs a Catalunya*, Barcelona, 1961; *Les arrels de Catalunya*, Barcelona,

En toda la línea costera del Mediterráneo Occidental, o en las costas del Atlántico vecinas al Estrecho, nos encontramos ante el hecho de la semejanza topográfica, sean griegos o semíticos, de los establecimientos más antiguos. Una playa abrigada, junto a la desembocadura de un río, y, cerca de ambos, un cerro o promontorio. El río asegura el suministro de agua potable, la playa es, a la vez puerto, varadero, astillero y, dentro de las reglas del «comercio mudo», mercado, el promontorio, fortín y depósito de mercancías, es la garantía de seguridad y resistencia. Son muchos los puntos de la costa mediterránea, tanto en España como en África que cumplen estas condiciones. Corresponde a M. Tarradell el mérito de haber insistido en la importancia de este marco geográfico y la necesidad de multiplicar los reconocimientos arqueológicos de las áreas costeras. Se trata de un problema arqueológico de gran urgencia y que ha sido diferido. Desde 1950 el fenómeno turístico ha motivado un cambio radical en estas zonas planteando agudamente una situación no previsible antes de aquellas fechas. La actividad constructora en estas áreas, intensa y creciente, ha mostrado singular predilección por los emplazamientos análogos a los escogidos para estos establecimientos coloniales²⁴.

No es probable que todos los emplazamientos de este tipo fuesen, ni siquiera ocasionalmente, sede de un establecimiento colonial. Tarradell ha señalado los resultados negativos que ofrece la exploración de las costas valencianas y es de suponer que, aparte las premisas geográficas, la elección de un emplazamiento fuese condicionada por las posibilidades comerciales de los habitantes de la zona. Si los resultados eran negativos se abandonaba el establecimiento, o se limitaba su utilización.

No cabe esperar que estas manifestaciones hayan dejado huellas reconocibles en una exploración arqueológica. Lo mismo cabe decir de aquellos lugares que fueron sede de comercio ocasional, sin que se llegase a estructurar en ellos un establecimiento. A pesar de ello son muchos los lugares en los cuales cabe reconocer esta disposición y los restos de los establecimientos. En algunos, las circunstancias ambientales han producido un cambio radical en el ambiente geográfico que aparece ante nuestros ojos sensiblemente modificado. Tal es el caso de Ampurias, si es un establecimiento semítico, de Asta Regia. No obstante el estudio geológico, o histórico, permite construir el medio geográfico.

1962, p. 215-57 y, sobre el comercio griego; G. TRIAS DE ARIBAS, en *Actas del II Symposium de Prehistoria y Arqueología Peninsular*. Barcelona, 1962, p. 159-164.

²⁴ Sobre ello ha insistido M. TARRADELL, *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960, *passim*. Esta visión debe completarse con el estudio del mismo autor, *El impacto colonial de los pueblos semitas*, en *I Symposium de Prehistoria Peninsular*. Pamplona, 1959, p. 257-272.

CASA Y URBANISMO EN LAS COLONIAS GRIEGAS.

El urbanismo griego en Occidente manifiesta aspectos de gran interés, muchas veces complementarios de lo que se conoce en las ciudades de la Grecia propia³⁵. Algunos establecimientos coloniales, como Harsella, no sólo se condicionaron a la disposición geográfica de su emplazamiento, sino que tampoco intentaron modificarlo. En otras, luchas y guerras dieron lugar a destrucciones notables, que a su vez permitieron, haciéndola menos dura y costosa, la actividad del urbanista, que estructuró su desarrollo según un trazado regular de calles a cordel y a escuadra. En otras, como Tarento, fue preciso establecer soluciones de compromiso, obligadas por la compleja disposición del terreno.

Agrigento y Selinunte son, hasta el momento, las ciudades de Occidente en las cuales se ha reconocido la más antigua manifestación de un urbanismo regular. Se creyó, durante tiempo, que este urbanismo no se había desarrollado en el mundo griego hasta el s. v a. C. y era mérito principal del arquitecto, urbanista y sociólogo, Hipódamo de Mileto. Hoy sabemos sin embargo que en las ciudades jónicas, sin duda a imitación de las grandes ciudades asiáticas, este urbanismo se había desarrollado mucho antes. A fines del s. vi a. C. esta concepción de la ciudad se hallaba lo suficientemente extendida como para ser desarrollada en la reconstrucción de una ciudad pónica, Olbia. Por ello es ya aceptable que el urbanismo regular de Selinunte corresponda al s. vi a. C. y no, como se había creído, al último decenio del s. v a. C. No obstante, el urbanismo de Selinunte representa, aún, una fase embrionaria de este planteamiento del trazado de la ciudad. La disposición regular, en aquellos momentos, se limitó a las dos calles principales, que se cortan entre sí en ángulo recto, pero sólo en el s. iv a. C. se completó este esquema con el trazado a escuadra y cordel de las calles secundarias. Lo mismo se advierte en Acrai y en Megara Hyblaea, en lo que respecta al establecimiento del trazado regular de las dos calles principales, si bien desconocemos la fecha de su construcción³⁶.

En Agrigento se reconocen dos núcleos urbanos. El primero, más antiguo

³⁵ Véanse los estudios de E. MARTÍN, *L'urbanisme en Grèce*, París, 1955 (de notable interés para las primeras fases pero sin suficiente información con lo que respecta a Sicilia y Magna Grecia, por lo cual debe completarse con F. CASTAGNOLI, *Ippodamo di Mileto e l'urbanistica a pianta ortogonale*, Roma, 1956, *passim*). Para las zonas coloniales de Occidente véase A. BALIL, *En torno al urbanismo helénico en el extremo Occidente*, en *Revista de Guimarães*, LXIX, 1959, p. 375-396.

³⁶ Sobre Selinunte cfr., para las antiguas valoraciones, G. FOUGÈRES y J. HULOT, *Selinonte*, París, 1910, p. 192 ss. (posición aceptada por A. von GERKAN, *Griechische Stadteanlagen*, Berlin, 1924, p. 36). Las nuevas posiciones en A. DI VITA, *L'elemento púnico a Selinunte nel IV e nel II sec. a. C.*, en *Archæologia Classica*, V, 1953, p. 39-47 y R. E. WICKERLEY, *Notes on Olynthus and Selinus*, en *American Journal of Archaeology*, LV, 1951, p. 231-236.

presenta calles de trazado irregular pero al S. del mismo, coincidiendo con la descripción de Diodoro, se reconocen las calles trazadas a escuadra y cordel que delimitan bloques de casas de planta rectangular. Este urbanismo no parece ser posterior al 450 a. C. y ello nos lleva a relacionarlo, en la Magna Grecia, con el urbanismo de Turi. Según Diodoro, fue el propio Hipódamo de Mileto el autor del plan ordenador de esta ciudad, hacia el 444-43 a. C. Desgraciadamente, si bien poseemos una buena descripción de Diodoro, en lo que respecta al urbanismo, de esta ciudad no es posible, por ahora acompañar y completar esta interpretación con los resultados de la exploración arqueológica³⁷.

Parece corresponder también al s. V a. C. el urbanismo regular, con bloques de casas de planta rectangular muy alargada, de Neapolis (Nápoles) y que tiene sus correspondencias, aparte la planta trapezoidal de la ciudad, en el urbanismo de Paestum. Quizá, vistas sus semejanzas con el urbanismo de Selinunte, pudiera atribuirse también a estos momentos el plan ordenador de Solunto³⁸.

Respecto a las casas nuestros datos son escasos. Se utilizaron en ellas, preferentemente, materiales endebles por lo cual sus restos aparecen muy degradados y su estudio es difícil. Esto explica, en parte, que la atención de los excavadores se haya centrado en monumentos de mayor entidad física y mejor conservación. Tampoco se han planteado problemas como el de la existencia posible, de pisos altos, bien conocida en las casas de la Grecia propia³⁹.

Los restos que conocemos corresponden a casas de época tardía. Este es el caso de las casas de la acrópolis de Selinunte, excavadas por Hulot, Fougères y Gabrici, o las descubiertas en trabajos más recientes. Su fecha no es segura, pero debe oscilar entre los s. IV a II a. C., la época de decadencia económica de la ciudad. Se trata de viviendas muy modestas, análogas a las descritas por Lysias y Menandro. De ello da cumplida idea la escasa longitud de sus fachadas, que oscilan entre los 4,5 y 9 m., y la pequeñez de su patio, centro de la casa en cuanto a fuente de luz y ventilación, pocas veces porticado⁴⁰.

³⁷ Sobre Agrigento cfr. CASTAGNOLI, o. c., p. 22 ss. Al urbanismo de Agrigento parece aludir Diodoro XIII, 84. Para el urbanismo de Thuri véase Diodoro XII, 10, 7.

³⁸ Para el urbanismo de Nápoles véase M. NAPOLI, *Napoli greco-romana*, Nápoles, 1959, p. 64-107. Para Paestum véase CASTAGNOLI, o. c., p. 39-44. Para Solunto CASTAGNOLI, o. c., p. 73 ss.

³⁹ Es útil la bibliografía sobre la casa griega publicada por D. M. ROBINSON, *Olynthus*, XII, San Luis, 1946, p. 475-86 (que puede completarse con W. B. DINSMOOR, *The Architecture of ancient Greece*, Londres, 1950, 3 passim (bibliografía en p. 256). El estudio de B. C. RIDER, *The greek House*, Oxford, 1916, es útil aún. Sobre las casas de Sicilia y Magna Grecia véase, o. c., p. 383-396. Para los pisos altos A. M. MANSEL, *Die Stockwerkbau des Griechen und Römer*, Berlín, 1932, passim.

⁴⁰ Véanse los estudios de Fougères y Hulot citados en nota 5.

En Agrigento se han excavado varias casas, singularmente a partir de 1950. Algunas corresponden a época romana republicana, pero sus plantas reflejan los modelos griegos⁴¹. Lo mismo se advierte en las casas excavadas en Morgantina (Serra Orlando)⁴². Aparte los problemas que plantea aún el urbanismo de esta ciudad se observa que sus casas, aunque más modernas, ofrecen notables semejanzas con las viviendas, de tipo medio, excavadas en Olinto.

En otros casos, las viviendas muestran un desarrollo semejante al que se observa en las construcciones helenísticas de Grecia propia. Carecemos de documentación suficiente respecto a los hallazgos de Paestum o Siracusa, donde no siempre ha sido posible excavar las casas en toda su extensión, pero ello no representa una sorpresa. A principios de este siglo se exploró, en el establecimiento púnico de Motya⁴³, una vivienda púnica cuya planta y sus mosaicos, corresponden a tipos y modelos helenísticos, al igual que se observa en otros aspectos culturales del mundo púnico. Lo mismo se advierte en las casas de la «piazza de la Vittoria» en Palermo, más modernas, edificadas aún según esquemas helenísticos, como muestra la disposición de los peristilos de cuatro pórticos y la distal de los *oeci*.

CASA Y URBANISMO EN LOS ESTABLECIMIENTOS GRIEGOS DE ESPAÑA.

El único establecimiento griego en España susceptible de ser estudiado utilizando conjuntamente datos arqueológicos y fuentes escritas es Ampurias. Si a ello se añade que, durante mucho tiempo, fue principal preocupación de sus excavadores el reconocimiento del trazado de sus calles se comprenderá que Ampurias haya jugado un papel fundamental cuando se ha tratado de problemas o aspectos urbanísticos de la España antigua. Es de lamentar, sin embargo, que esta valoración se haya realizado, generalmente, tomando como base una valoración equivocada de su disposición urbanística⁴⁴.

⁴¹ P. JONES y E. A. GARDNER, *Notes on a recently excavated House at Girgenti*, *Journal of Hellenic Studies*, XXVI, 1906, p. 207-12; P. MARCONI, *Agrigento*, Florencia, 1929, p. 116-121; G. GRIFFO, *Il quartiere ellenistico romano presso san Nicola*, Agrigento, 1953.

⁴² Sólo publicadas en memorias preliminares de las excavaciones en curso. Véase R. STILLWELL, *Excavations at Morgantina (Serra Orlando)*, *Preliminary Report VII*, en *American Journal of Archaeology*, LXVII, 1963, p. 163-171. En ella se da cuenta del descubrimiento de una nueva casa, la "House of the Official", mucho más suntuosa que las descubiertas anteriormente y cuyos dos patios inducen a pensar en las grandes casas de Delos como la "Maison des Masques". Aparte las de Palermo, ésta es la más suntuosa de cuantas casas siciliotas conocemos hasta la fecha.

⁴³ Cfr. J. I. S. WHITAKER, *Motya: a phoenician colony in Sicily*, Londres, 1921, *passim*.

⁴⁴ La bibliografía sobre Ampurias es abundante (cfr. M. ALMAGRO, *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*, Barcelona, 1951, p. 182-194) pero falta un estudio detenido de la ciudad griega (Cfr. A. GARCÍA BELLIDO, *Hispania*

El emplazamiento de Ampurias es muy indicativo, como reflejo del medio ambiente geográfico (propio de estos establecimientos comerciales y coloniales) y de sus formas de desarrollo. Al mismo tiempo es un buen ejemplo de cómo ciertos cambios pueden enmascarar este medio ambiente.

El primer asentamiento es una isleta, o tómbolo, junta a la orilla S del primitivo cauce del río Fluviá. Entre esta isleta, hoy identificable en el promontorio de San Martín de Ampurias, y la orilla N de la desembocadura del Ter, en su cauce antiguo, se hallaba una ensenada y un espolón. Los arrastres del Ter fueron cegando esta ensenada, aun utilizada como puerto durante el s. II-I a. C., protegido por un espigón de hormigón forrado de sillería.

Las buenas relaciones entre colonos e indígenas permitieron que aquellos se desplazasen a tierra firme, estableciéndose junto a la ensenada. No parece, sin embargo, que se abandonase el primitivo reducto de la isleta ⁴⁵.

Es este nuevo emplazamiento el que presta el estudio del desarrollo urbanístico y las fases del crecimiento de la ciudad. Estudiado en conjunto, prescindiendo de las construcciones romanas de época imperial y las modificaciones tardías, se observa, ante todo, la adaptación al terreno. Es un declive, poco acusado, hasta el pie de la meseta donde se asentaba la ciudad indígena de *Indica*. Allí el declive es más abrupto y en la actualidad la impresión es más acusada, debido a las escombreras de la excavación ⁴⁶.

Los desniveles son lo bastante suaves para trazar calles perpendiculares a la pendiente, sin necesidad de recurrir a un urbanismo en terrazas como el de Massalia o el de Rodas.

Las posibilidades de crecimiento de la ciudad, una vez alcanzado el pie de la meseta de *Indica*, quedaban limitadas por el mar hacia el N y el E. Sólo en dirección S. cabía la posibilidad de extender la ciudad, hacia el cauce del Ter. Sin embargo, la vida de la ciudad dio lugar a que estas zonas fuesen ocupadas, poco

Graeca, II, p. 19-51; ajustados a los límites de una guía; M. ALMAGRO, *Ampurias. Historia de la Ciudad y guía de las excavaciones*, Barcelona, 1957; y P. BOSCH GIMPERA, J. DE C. SERRA-RAFOLS y A. DEL CASTILLO, *Emporion*, Barcelona, 1934.

⁴⁵ Para este proceso de desplazamiento véase GARCÍA BELLIDO y TARRADELL, *op. cit.* Para el proceso económico y fechas de fundación cfr. TRÍAS DE ARIBAS, *op. cit.* en nota 2. El desplazamiento se documenta en ESTRABÓN, III, 4, 8. Este pasaje induce a suponer la continuidad del núcleo de la isleta, junto al santuario de Artemis Efesia.

⁴⁶ Los extremos E. y W. de la calle latitudinal corresponden a las curvas 6 y 10 m. s. n. m. El lado E. de la muralla se asienta ya sobre la curva 12 y la muralla W. de *Indica* sigue entre las curvas 22 y 24 m. s. n. m. La distancia máxima entre ambos puntos es de 130 m. Los cálculos han sido realizados sobre el mapa de Ampurias publicado en M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, II, Barcelona, 1955, p. 13.

a poco, por necrópolis⁴⁷. Es posible que ésto y las circunstancias políticas, motivaran el desarrollo de la ciudad romana en la zona ocupada por *Indica* y que la antigua área de la ciudad griega fuera barrio portuario.

El núcleo de irradiación de la nueva ciudad debe buscarse, sin duda, junto al puerto, aproximadamente bajo el nuevo Museo Monográfico, antiguas ruinas de la iglesia del monasterio de los PP. Servitas, que es la zona más alta de la ciudad. En este caso, es posible que la inmediata necrópolis «Martí» correspondiese a este momento, al igual que la necrópolis de «El Portitxol» parece corresponder al establecimiento de la isleta de San Martín de Ampurias⁴⁸. Desgraciadamente es muy difícil seguir, siquiera hipotéticamente, el desarrollo de este núcleo y hay que considerar su urbanismo como aparece en su fase final.

Se supuso que las grandes murallas, de aparejo irregular, flanqueadas por torreones de planta cuadrada, había sido construida en el s. VI a. C.⁴⁹. Esta fecha es difícilmente sostenible. En primer lugar esta muralla representó los límites de la ciudad griega aparte la posibilidad de una pequeña ampliación en su lado W, y, vista la superficie de la isleta de San Martín, incluso en su apariencia actual, parece difícil pudiese tener habitantes suficientes para ocupar el área de la nueva ciudad, aun suponiendo cierto refuerzo de sus efectivos, gracias a los fugitivos de Alalia. Recurriendo a métodos comparativos se observa que si este recinto corresponde al siglo VI a. C. constituye un hecho anómalo, no solo respecto al posible potencial humano y económico de la colonia, sino también respecto a otros establecimientos griegos de Occidente. En Gela las murallas del s. IV a. C., en buena parte atribuidas a Timoleón, fueron construidas, aparte el zócalo de caliza, con adobes. Esto no es excepcional en el mundo griego, pues en Grecia se conocen murallas de adobe fechables hacia el 306 a. C. Puede argumentarse que en Gela la piedra es escasa pero tampoco es abundante en la zona de Ampurias, como se advierte en la arquitectura privada, siempre de tapial o adobe. Finalmente, la estratigrafía de la escom-

⁴⁷ Este es el lugar mejor conocido de la antigua Ampurias. Cfr. M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, I, Barcelona, 1953, passim.

⁴⁸ Sobre la valoración de los hallazgos de «El Portitxol» cfr. las oo. cc. en nota 2. Para la necrópolis «Martí» cfr. M. ALMAGRO, *Las necrópolis...* cit., p. 29-127. Ajuars y, en una parte de la misma, rito de inhumación, confirman la antigüedad de esta necrópolis que coexistió, en parte, y fue sucedida por la necrópolis «Bon Joan» (o. c., p. 131-216).

⁴⁹ Véanse las primeras reservas en GARCÍA BELLIDO, *Hispania Graeca*, II, p. 29-32. Sobre los trabajos estratigráficos M. ALMAGRO, *Cerámica gris griega de los siglos VI y V a. J. C. en Ampurias*, en *Revista di Studi Liguri*, XV, 1949, p. 62-122 (donde se reúnen los cortes estratigráficos observados en distintos lugares de la ciudad en diferentes ocasiones). El corte más interesante es el realizado, en dos catas, junto a los torreones de la puerta. De ellas se ha publicado una breve descripción en M. ALMAGRO, *Ampurias...* cit., p. 135-160. Más difícil es aceptar la cronología, «después del 300», propuesta en este trabajo. En él se atisba algo respecto a la existencia de algunas construcciones fuera del recinto de la muralla aunque su cronología no aparezca clara.

brera formada junto al muro S. del recinto muestra que la construcción de la muralla no puede ser anterior al s. IV a. C. confirmando las dudas expuestas⁵⁰.

Esta fecha del s. IV a. C. para el recinto amurallado es interesante puesto que es también la fecha de algunos de los elementos más significativos de la estructura urbana de Ampurias. A este momento corresponden la ordenación del ágora, la *stoa* y quizá algunas de las construcciones del llamado «barrio de los templos», que si bien han llegado hasta nosotros en lo que se salvó de sus formas helenísticas pueden remontarse hasta esta fecha⁵¹.

El recinto amurallado defendía la ciudad en sus lados W, hoy el más destruido, y S. Faltan las fortificaciones y defensas en los lados N y E, que no pueden considerarse destruidas por las construcciones posteriores. Todo induce a suponer que, al menos en el momento de la construcción del recinto, los habitantes de la ciudad no temían un ataque procedente del mar.

Este recinto sólo tiene una puerta que corresponde al lado S. La puerta es tan angosta que difícilmente pasa por ella un carruaje. Aun en este caso la circulación en el interior de la ciudad era en muchos sectores, imposible para carros con una anchura de caja semejante a la actual⁵².

La puerta está flanqueada por dos torreones. El aspecto rústico e irregular, «ciclópeo», de los aparejos de la muralla se acentúa en este sector, especialmente en los ángulos y basamentos de los torreones. La impresión que producen, como tantas otras fortificaciones antiguas, es que los constructores quisieron acentuar en la zona inmediata a la puerta la solidez y resistencia de la muralla.

La planta de la ciudad es, en líneas generales, un rectángulo irregular que tiende al óvalo. En ello influyen dos zonas no excavadas, la E, por corresponder al «camino forestal» de la Escala a San Martín de Ampurias, y la NW, correspondiente al Museo Monográfico.

Sólo en un punto, junto a la fachada S. del antiguo convento, se advierten los restos de una casa, construida sobre el probable trazado de la muralla adosada a una rectificación de la misma. Los planos son confusos y, actualmente, no pueden reconocerse estos restos, enterrados nuevamente. Esto importa en lo que respecta al muro transversal de unión que, partiendo del ángulo SE. de la muralla de Ampurias se dirigía, hasta unirse con él, hacia el ángulo SE. del recinto fortificado

⁵⁰ Cfr. R. L. SCRANTON, *Greek Walls*, Cambridge, 1941, *passim*, y, con distintos propósitos; G. SAEFLUND, *The Dating of ancient Fortifications in Southern Italy and Greece*, en *Opuscula Archaeologica*, I, 1935, p. 87-128. Si, como parece, las torres de la puerta del recinto de Ampurias se construyeron con el propósito de sostener una catapulta, poseeríamos un dato más para sostener la cronología de estas fortificaciones en el siglo IV a. d. J. C.

⁵¹ Sobre el primer punto cfr. TRÍAS DE ARIBAS, *o. c.*

⁵² A esta puerta parece aludirse en LIV., XXXIV, 9.

de Indica⁵³. Se ha supuesto que esta zona corresponde a una ampliación de Ampurias, en una época en que las buenas relaciones y paz entre los dos núcleos étnicos permitían una plena convivencia. Esto indica una época muy reciente, posterior a la descripción de Ampurias utilizada por Lívio. Esta convivencia habría hecho inútil la muralla W, dificultando extraordinariamente la defensa de la ciudad⁵⁴. De otra parte, las excavaciones efectuadas en esta zona han permitido reconocer tan sólo algunos muretes, interpretados como jardines y parterres de las casas «n.º 1» y «n.º 2» de la ciudad romana. Sobre estos muretes aparecen, ocasionalmente, tumbas romanas tardías, y bajo los mismos pero ya en las proximidades de la ciudad griega, tumbas anteriores al s. iv a. C.

Ha sido habitual, siguiendo a Puig y Cadafalch o Schulten, descubrir la disposición del caserío de Ampurias como regularizada según un plan de inspiración hipodámica. Más adelante veremos los reflejos que han querido verse de este urbanismo en varias localidades de la Península Ibérica⁵⁵.

De esta opinión se han apartado García Bellido, Balil y Tarradell. García Bellido señalaba aceptando la atribución hipodámica, que este trazado se manifestaba «con ciertas excepciones», y Tarradell que no es «matemático». Balil ha sostenido la independencia del urbanismo de Ampurias con respecto a lo hipodámico⁵⁶.

Pese a lo que puede suponerse, por tratarse de una ciudad excavada, cuyas ruinas son fácilmente visitables, y de la cual se dispone de un plano detallado, no es fácil reconocer, con detención, el urbanismo de Ampurias. Las excavaciones de la ciudad, en superficie o en profundidad, han ocupado casi medio siglo de actividad arqueológica y son un ejemplo de continuidad en la excavación. Desde los inicios de los trabajos los excavadores tuvieron el acierto, tan grato en los primeros años del presente siglo, de intentar, en todos los casos que fue posible, extender la exploración a todas las fases de la ciudad sin contentarse con las habituales exploraciones en superficie. Esto ofrece grandes ventajas para el estudio de la ciudad,

⁵³ Cfr. la nota 18 para lo referente a posibles construcciones adosadas al lienzo S. de la muralla.

⁵⁴ Nos parece dudoso, vistos los resultados de las excavaciones en los jardines situados al E. de la «casa n.º 2» de la ciudad romana, una extensión de la ciudad indígena en esta zona. En todo caso, habría que atribuir los «parterres y jardines», reconocidos en esta zona y en la de la «necrópolis Martí», a viviendas de la ciudad indígena. No se han publicado los resultados de las exploraciones de estas ruinas.

⁵⁵ J. PUIG Y CADAFALCH, *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona, 1934, 2, p. 22 ss.; SCHULTEN, *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912*, II, *Die Stadt Numantia*, Munich, 1931, p. 138. La opinión de Schulten procedía de un plano de la ciudad correspondiente a la fase inicial de las excavaciones.

⁵⁶ *Hispania Graeca*, II, 32; *Historia de España*, cit., p. 569 ss.; *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, Madrid, 1953, p. 502; TARRADELL, *Los arrels de Catalunya*, cit. BALIL, o. c., p. 380-382.

pero requiere también una detenida publicación de los trabajos que permitan reconocer el ambiente arqueológico de cada muro o estructura. Desgraciadamente esta labor ha faltado durante una etapa considerable de las excavaciones aunque existen notas de los trabajos de excavación, los «diarios» de S. Gandía, que permiten su reconstrucción.

El gran plano de Ampurias, base de todos los estudios, trazado por J. Gudiol hacia 1935, completado y publicado por M. Almagro después de 1940, es un trabajo de benedictina paciencia. Sus errores, de detalle, representan poco ante la dificultad y minuciosidad, de su ejecución y trazado. Este plano cumple perfectamente con el propósito de plano general, según el cual se concibió y realizó, pero, por la misma razón, no puede sustituir los planos parciales. De ahí que en este plano aparezcan, sin diferenciar niveles ni relaciones, paredes y estructuras de épocas distintas. Tampoco cabe siempre el reconocimiento del terreno aunque las ruinas y excavaciones de Ampurias fueron organizadas y mantenidas, siempre, teniendo en cuenta el facilitar el acceso de los visitantes y el recorrido de las mismas. Pero esto obligó, en ocasiones, a terraplenar algunos sectores, cubrir cloacas y ensanchar, mediante terraplenes, algunas calles. Sólo en parte puede interpretarse sobre el plano el urbanismo de la ciudad o reconocerse sobre el terreno.

La interpretación hipodámica del urbanismo de Ampurias procede del hecho de la existencia de una gran calle longitudinal, cortada por otra latitudinal, E.-W., y la existencia de otras calles secundarias también latitudinales. Los cruces de estas calles no son ortogonales y su trazado no es a cordel. No se trata de pequeñas variaciones, cambios en la forma y dimensiones de los bloques de casas, cuadrados o rectangulares. La retícula vial, está muy lejos de los sistemas radiales, en terrazas, y las cuadrículas en damero propias de las ciudades ordenadas según un plan hipodámico. Tampoco reconocemos un núcleo, o zona, urbanizada según estos principios a partir del cual creciera la ciudad a lo largo de los caminos.

Las calles de Ampurias son una maraña de ensanches, plazoletas y divertículos, éstos últimos sin la regularidad de los zaguanes de las casas de Priene; con múltiples variaciones y modificaciones ocasionales, la serie de plazoletas es un buen ejemplo de ello. Todo induce a sospechar que, incluso la calle longitudinal, es el resultado de la unión de una serie de sectores. El conjunto de esta red de calles y callejas ofrece un cuadro semejante al de las ciudades que, por una u otra circunstancia (generalmente la permanencia de su núcleo) no llegaron a adoptar un plan regulador de tipo hipodámico. Algunos barrios de Corinto o, en una época más moderna del barrio portuario de Delos muestran disposiciones muy parecidas⁶⁷.

⁶⁷ El caso de Ampurias es típico del urbanismo "espontáneo" (según la terminología de A. KRISIS, *Ancient greek town-building*, en *Acta Congressus Madvigiani, Copenhagen 1954*, IV, p. 27-86) que, debido a las necesidades del

Las circunstancias históricas explican por qué no se aceptó en Ampurias un urbanismo regular. Si revisamos la historia de las ciudades, del mundo griego y helenístico que ofrecen este tipo de «plan ordenador», observamos que se trata bien de ciudades recién fundadas, que se conciben así desde su creación, bien de ciudades preexistentes nuevamente urbanizadas tras una destrucción, violenta o debido a fenómenos de la naturaleza, que permiten al urbanizador partir de cero. Por el contrario, es muy raro que en una ciudad donde no se dio ninguna de estas situaciones, se acometa un plan, total, de reforma y ordenación. Se procede, en todo caso, a abrir algunas calles y crear una ampliación pero, en modo alguno, se acomete esta labor en la totalidad de su área. El ejemplo de la Roma de Augusto o el de Atenas de Pericles, manteniendo en su urbanismo no regular, o «espontáneo» según la nomenclatura de Kriesis, es suficientemente indicativo a este respecto. No podemos creer que, en el caso de Ampurias, la superpoblación y las reformas urbanas pudieran borrar una organización hipodémica debido a la edificación del terreno dedicado antes a la circulación. Por el contrario, hallamos junto a la ciudad griega de Ampurias, en el solar de la ciudad indígena, el urbanismo regular romano desarrollado en una zona que (si bien no puede considerarse sin edificar) no ofrecía la concentración de viviendas de la ciudad griega y que hoy impresiona al visitante de sus ruinas.

Por ello, creemos caen por su base las pretendidas influencias del urbanismo de Ampurias, supuesto regular, en algunas localidades indígenas de España, como Numancia o Citania de Briteiros, cuya significación discutimos más adelante. En Ampurias el urbanismo regular no llegó a manifestarse debido a la estabilidad y continuidad de la ciudad que impidió se dispusiese de las condiciones necesarias para construir *ex novo*.

No obstante, hallamos en Ampurias, dentro del recinto de la ciudad griega, los elementos que el griego consideraba propios e imprescindibles de una ciudad. Estos muestran la superación absoluta de la fase inicial, y constitucional, de su primer núcleo, su carácter de mercado (mantenido en su nombre) y de establecimiento comercial, más que de establecimiento colonial con el asentamiento por *sinocismo*, de colonos ciudadanos.

No lejos de Ampurias hallamos otro establecimiento, correspondiente a la actual zona de Ullastret, cuyas condiciones y características nos obligan, quizá aún más que los hallazgos, a su valoración como establecimiento comercial griego y posible avanzadilla de Ampurias. En cierto modo el conocimiento de Ullastret nos

crecimiento de la ciudad va, lentamente, modificando sus formas hasta darles apariencia de regularidad. Por nuestra parte sólo reconocemos un plan regular en el trazado de las calles E.-W. que separan los dos bloques de casas situados al N. del bloque ocupado por la *stoa* y la basílica paleocristiana.

compensa de nuestra casi absoluta ignorancia con respecto a la vecina fundación griega de Rhodon más antigua y quizá, en sus orígenes, más próspera que Ampurias⁶⁸.

Tradicionalmente se ha considerado Ullastret como un poblado, o «ciudad» ibérico. En los últimos años se ha hecho viva la opinión que considera Ullastret un establecimiento griego. Esta posición ha sido aceptada por Tarradell en su síntesis de la prehistoria de Cataluña. Con ello ha cobrado nueva importancia el problema de la colonización griega en España, en unos momentos en que parecía reducirse al estudio de la difusión de unos productos importados. La topografía de Ullastret se asemeja poco a la descrita como más propia y habitual de estos establecimientos comerciales, un cerro de laderas abruptas, sólo accesibles con facilidad por su lado W., junto a una llanura que fue en tiempos lago. En los últimos años ha sido posible ver, en época de grandes lluvias, la llanura inundada y restituída a su primera apariencia. La topografía de la zona hace posible que, en el momento de la fundación de este establecimiento, la laguna comunicase con el mar.

Quizá el elemento más impresionante de este establecimiento sea, en el momento actual, su recinto amurallado que, a pesar de numerosas destrucciones, se conserva en una longitud de más de trescientos metros correspondientes en su mayor parte a la ladera W. No se han reconocido restos de muralla en las zonas junto al declive sobre el lago pero pueden aparecer en futuras exploraciones.

Se han hallado materiales griegos, singularmente cerámica, del s. IV a. C. en varios poblados indígenas españoles. Pero en ningún caso estos hallazgos, como demuestra el inventario realizado por la Sra. Arribas, revisten la abundancia, cantidad y variedad que advertimos en Ullastret, pese a que la exploración no alcanza toda su superficie.

Puede excluirse que este carácter helénico corresponda, únicamente, a una etapa de la vida de Ullastret puesto que la recepción de materiales de origen griego (jonios, de la Grecia propia o de los establecimientos griegos occidentales) se mantuvo hasta el s. III a. C., cuando cesó la vida en esta localidad o, menos, se redujo a una pequeña área en la parte alta del cerro.

Independientemente de los hallazgos, bastaría la estructura de la muralla, y

⁶⁸ El primer estudio de carácter general que ha tenido en cuenta los resultados de Ullastret es el de M. TARRADELL, *Les arrels de Catalunya*, cit., p. 225-230. Se han publicado anualmente, desde 1947, las memorias anuales de los trabajos de excavación (cfr. M. OLIVA, *Actividades de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona*, en *Anuario del Instituto de Estudios Gerundenses*, desde II, 1947 en adelante).

Un conjunto de hallazgos, que establecen una fecha *postquem* para la muralla ha sido estudiado por A. ARRIBAS y G. TRÍAS DE ARRIBAS, *Un interesante "hallazgo cerrado" en el yacimiento de Ullastret*, en *Archivo Español de Arqueología*, XXXIV, 1961, p. 1961, p. 18-40.

sus elementos defensivos, para sostener el origen griego de este yacimiento. Sin duda la construcción de la muralla corresponde a un momento avanzado, quizá, al igual que en Ampurias, el s. IV a. C. No obstante sus dos puertas, el sistema de entrada en la puerta N. y, especialmente, sus torres de planta circular muestran unos conocimientos militares y una idea de la organización defensiva de las ciudades que no hallamos en los poblados ibéricos conocidos y es muestra de una mentalidad más moderna, más de acuerdo con los resultados de las luchas entre las ciudades de Sicilia, de la que se manifiesta en la concepción de las murallas de Ampurias⁵⁹.

Respecto al urbanismo conocemos, en principio, la existencia de dos calles denominadas «1» y «2», que comunican la ciudad con el exterior. La situación del templo en la parte alta, hoy ocupada por el Museo Monográfico no es, únicamente, un elemento que confirma el carácter helénico del yacimiento, pues no aparecen construcciones religiosas en los poblados ibéricos, sino también un elemento que confirma la organización a la griega de la ciudad. No parece que quepa esperar de Ullastret una manifestación urbanística de tipo hipodámico. El área urbana explorada permite expresar una posición negativa en este sentido pues no parece manifestarse una disposición regular ni, tampoco, parecen prestarse a ello los fuertes desniveles del terreno.

Quizá pudiera deducirse de lo expuesto hasta ahora que ninguno de los establecimientos griegos de España se desarrolló según un urbanismo regular de tipo hipodámico. No obstante, podemos sospecharlo en un caso, concretamente el de Mainake. Pero antes de entrar directamente en el problema es necesaria cierta explicación.

Ya en los s. III-II a. C. griegos y romanos se hallaban plenamente convencidos de que sus sistemas urbanísticos regulares eran un elemento diferencial de primer orden entre sus ciudades y las de otros pueblos, generalmente los considerados bárbaros, y, asimismo, diferenciaban entre sí los dos sistemas regulares, griego y romano. Por ello cobra extraordinario interés que Estrabón indicase, tomándolo de una de sus fuentes, que las ruinas de Mainake, la colonia griega más occidental, mostraba claramente que se trataba de una ciudad griega⁶⁰.

Esta referencia ha sido poco valorada, si bien García Bellido haya insistido sobre ello en varias ocasiones, puesto que las ruinas de esta ciudad no han sido exploradas⁶¹. Su localización ofrecía problemas para los antiguos geógrafos y, como es lógico, estas dificultades son mayores para el arqueólogo moderno. Se han propuesto varias identificaciones, Almuñécar, proximidades de Vélez Málaga, etc., más

⁵⁹ Obsérvese la defensa de las puertas, del tipo "Porta Scea" y la fecha tardía de las torres circulares y semicirculares en la fortificación griega (cfr. SCRANTON, o. c., *passim*).

⁶⁰ III, 4, 2.

⁶¹ P. e. *Hispania Graeca*, II, p. 11-19.

o menos aceptables. Sabemos, por las fuentes escritas, que Mainake se asentaba en una isla junto a la costa y ello coincide con lo que sabemos de los asentamientos escogidos para estos núcleos comerciales y coloniales, piénsese en el caso de Siracusa o de Utica, pero, como ya hemos dicho, son muchos los lugares de las costas mediterráneas españolas que ofrecen estas características. En Almuñécar el actual Cerro de San Cristóbal es, sin duda, una isleta antigua hoy unida a la costa⁶². En el caso de Vélez Málaga los arrastres del río Vélez han modificado mucho la línea costera pero cabe la posibilidad, y la solución hay que esperarla de futuros estudios geológicos, que tanto el llamado «Cerro del Mar» como el «Cerro del Peñón» hubieran sido isletas. En ambas localidades, Almuñécar y Vélez Málaga, han aparecido restos de construcciones antiguas pero las exploraciones fueron superficiales y poco intensas sin que se llegasen a encontrar restos o materiales que permitiesen, ya que no su identificación, la atribución a un establecimiento colonial.

En tales circunstancias es difícil atribuir a un momento preciso la organización urbanística de Mainake, según un plan regular, pero tampoco conocemos el momento de su destrucción y abandono. García Bellido la considera posterior, aunque en poco, a la batalla de Alalia, señalando la inseguridad de esta hipótesis. Aunque no imposible, parece difícil atribuir la estructuración regular de una colonia tan occidental como ésta a fechas tan antiguas.

Si del urbanismo pasamos a tratar de las casas nos encontramos ante una nueva reducción de nuestra documentación.

No se ha realizado, hasta ahora, un estudio detenido y exhaustivo de la arquitectura doméstica en Ampurias. En realidad este estudio presenta las mismas dificultades que el estudio del urbanismo. Sólo Puig y Cadafalch, y Balil se han ocupado de algunas de estas cosas⁶³.

Una de las casas más antiguas es la llamada «casa del ágora». Ocupaba parte del emplazamiento de ésta y fue destruida al construirse, o quizá ampliarse, este lugar público. Esto no parece que haya podido tener lugar antes del s. iv a. C., la época de mayor prosperidad económica de Ampurias, por lo cual puede llevarse la construcción de esta casa al s. v-iv a. C. Bajo la misma se reconocen restos de

⁶² En él se ha descubierto ahora la necrópolis de un establecimiento semítico. Cfr. M. PELLICER CATALÁN, *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Madrid, 1963.

⁶³ Cfr. J. PUIG Y CADAFALCH, *Les cases amporitanes*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V, 1915-20, p. 700 ss. (resumido en *L'arquitectura romana a Catalunya*, cit., p. 248-52); BALIL, *En torno al urbanismo helénico en el extremo Occidente*, en *Revista de Guimarães*, cit., p. 385-96. Para las comparaciones, véanse las casas de Olinto y su estudio en ROBINSON, o. c., (singularmente el apéndice de G. MYLONAS, o. c., p. 369-98). Para Priene cfr. TH. WIEGAND, *Priene, Ergebnisse des Ausgrabungen und Untersuchungen in den Jahren 1895-1898*, Leipzig-Berlin, 1904, passim; para Thera F. HILLER VON GARTRINGEN, *Thera*, I, Berlin, 1899, p. 204 ss.

construcciones anteriores. Sobre la casa y el ágora se alza un murete cuyos extremos se rematan en dos cuerpos rectangulares y que parecen relacionarse con las construcciones tardías de la basílica paleocristiana y, singularmente, con su área cimiterial. Es difícil juzgar si uno de los elementos más visibles de la casa, el patio con un enlosado de lajas de piedra bien escuadradas, la cisterna y su brocal pertenecen realmente a la misma. La arquitectura doméstica ampuritana muestra una extraordinaria pobleza de piedra por ello nos inclinamos a ver en este brocal un indicio del aprovechamiento de la cisterna de la casa destruida, que correspondería a las instalaciones del ágora, y que podría compararse con el pozo reutilizado situado en el ángulo N.-W. de la misma.

El suministro de agua constituyó siempre un gran problema en la ciudad griega de Ampurias, al igual que, más tarde, en la ciudad romana superpuesta a la indígena *Indica*. Uno de los hechos que más sorprenden al visitante de la ciudad griega es la extraordinaria abundancia de las cisternas, privadas o públicas, de todos los tipos o capacidades. Bajo la *stoa* se reconocen tres grandes cisternas y otra, probablemente pública, de grandes dimensiones la hallamos en una plazoleta al S. del ágora, junto al lado W. de la calle longitudinal. Por ello no puede sorprender que se hubiera mantenido en uso una cisterna anterior a la construcción del ágora.

La planta rectangular de la «casa del ágora» y, junto al patio, una disposición de las habitaciones que recuerda la «*oecus unit*» de Robinson hace pensar, una vez más, en la comparación con las viviendas de Olinto. También parece reconocerse un *pastas* pero si estas identificaciones son difíciles y azarosas en la Grecia propia, más difícil es intentarlas en construcciones, como las de Ampurias, donde la desaparición de los umbrales y los pisos, probablemente de tierra apisonada, impide reconocer el sistema de comunicación entre las distintas habitaciones.

Casas análogas a la del ágora, pero algo más modernas, aparecen en los barrios situados al N. del ágora y en el centro de la ciudad. Debido a las grandes dimensiones de estos bloques irregulares, es raro que las casas tengan acceso directo desde la calle apareciendo el esquema de los largos corredores de ingreso, semejantes a los de la casa de Priene, que, a modo de cordón umbilical, comunicaban las casas con la calle. Ignoramos sin embargo si en Ampurias eran de pasadizos cubiertos o simples callejones.

Algo parecido, aunque con mayor irregularidad se advierte en las casas situadas en las inmediaciones del llamado «barrio de los templos». Estas casas parecen ser más modernas y atribuibles, hasta que se realice una adecuada explicación estratigráfica, a los s. III-II a. C. En algunas la aparición de pavimentos de *opus signinum* parece postular una franca atribución a la segunda mitad del s. II a. C., aunque no tenemos ninguna garantía de que la construcción de casas y pavimentos se

efectuase simultáneamente, pero tampoco podemos atribuir estos pavimentos a reformas y embellecimientos.

Quizá el grupo más antiguo, o que ofrece mayores probabilidades de serlo, es el de casas situadas en la zona del «barrio de los templos». Una de ellas, la llamada casa «H» por Puig y Cadafalch, ha sido estudiada con cierta detención. Recuerda algo las viviendas modestas, de tipo artesano de ciertos barrios de Pompeya, en ocasiones incrustadas entre viviendas señoriales. Ello explica, unido a los restos de una fuente (que recuerda un impluvio) que Puig y Cadafalch la denominase «casa del atrio». Sería necesaria una excavación, no realizada, para aclarar el posible sincronismo entre casa e impluvio, o en caso contrario, precisar algo la fecha de este añadido, y, de paso, reconocer la posible existencia de una cisterna debajo del mismo. Queda en pie, sin embargo, que ni la planta ni la disposición de esta casa corresponden a los esquemas propios de las casas romanas de atrio.

La casa es de reducidas dimensiones, aproximadamente un cuadrado de 10 metros de lado, lo cual coincide con las dimensiones habituales de las casas ampuritanas. En el patio se reconocen, aparte esta fuente, el basamento de una posible ara dedicada al culto doméstico y que recuerda, pese a lo modesto de ésta, lo que se advierte en las mansiones de Delos.

La habitación principal, decorada con un pavimento de *opus signinum*, puede identificarse como *prosta*. El pavimento parece relativamente reciente, Balil lo atribuye al s. II-I a. C., pero la disposición de la casa es más antigua y recuerda, sorprendentemente, los *prostai* de Olinto, Priene e incluso las pequeñas casas de Thera que corresponden al s. III a. C. No obstante esta casa ofrece una apariencia más ciudadana de la que es habitual en las ampuritanas. Aparte el comercio, la explotación de los recursos agrícolas de la zona representó una de las fuentes de ingresos de la pequeña ciudad. Por ello es habitual hallar, junto a la entrada de sus casas, una pequeña habitación destinada a almacén o establo. La casa comunica con otra situada al S. de la misma que si bien independiente en su origen fue absorbida por esta. La fecha de la unión de una y otra no es conocida.

Esta segunda casa corresponde, en su planta, a la cuadrada de la casa anterior y, también, sus dimensiones, unos 10 m. de lado, son bastante parecidas. Pero, aparte ésto, nos hallamos ante una distribución interior completamente distinta debido a la disposición del patio.

Planta cuadrada y dimensiones parecidas las hallamos en la llamada, por Puig y Cadafalch, «casa H». Su puerta de acceso se abre en una pequeña plazoleta, que hoy corresponde a las proximidades del edificio del Museo Monográfico y la llamada «casa de las inscripciones». Una sexta parte de la casa, aproximadamente, corresponde a una *taberna*, situada en el ángulo N. E. de la casa. Bajo su fachada se reconocieron restos de paredes que pudieron tener su correspondencia con las situa-

das bajo la «casa H», más que tratarse de primitivos estados en la organización de esta habitación. Como en otros casos nos hallamos ante problemas que no pueden aclararse mediante el estudio ocular y requieren una nueva exploración. La disposición de la casa recuerda la de la llamada «casa M» de Selinunte o construcciones de Olinto.

Al E. de este bloque de casas, junto a una calle en zig-zag que une el extremo W. de la calle latitudinal con un punto medio de la calle longitudinal, se halla, ya en la esquina, una construcción de planta cuadrada, más pequeña que las casas ya descritas, de distribución poco frecuente pero con relaciones lejanas, análogas a las que se reconocen en algunas casas de Olinto. La planta de la casa se divide en cuatro cuadrados casi iguales, uno de los cuales sirve de entrada y comunica con otros dos. Los tres restantes comunican entre sí dos a dos. Este sistema de comunicaciones excluye, en nuestro juicio, todo intento de interpretación como tiendas, o *tabernas* transformadas.

Una casa muy interesante es la llamada «casa de las inscripciones», cuyo nombre se debe a las que aparecen en sus pavimentos de *opus signinum* saludando a los visitantes. Sólo ha sido excavada en parte, pero no puede esperarse mucho de una posible excavación destinada a completar su descubrimiento, puesto que las construcciones del Convenio de los PP. Servitas y del Museo Monográfico debieron perjudicar sus restos. No obstante, lo conocido de esta casa ofrece singular interés, tanto en lo que respecta a las dos habitaciones con los pisos de *opus signinum* y las inscripciones ya citadas (que parecen corresponder a un *pastus*) como en su peristilo triporticado, hoy muy destruido y semienterrado.

Con esta construcción puede iniciarse la descripción de otras, también vistas de patios porticados. Aunque sus columnas han desaparecido, algunas debieron ser de ladrillo o de materiales poco resistentes, se reconocen sus bases y la disposición de tales peristilos aunque no pueda reconocerse en detalle, la disposición de otros elementos de dichas casas. Estas, generalmente sus peristilos tienen solo tres pórticos, aparecen en todos los barrios de Ampurias. Algunos peristilos son pequeños, como el de el «barrio central» (al E. del «barrio de los templos») con sólo dos columnas en el extremo S. E. del mismo barrio (tres columnas en el frente), pero conocemos algunos de grandes dimensiones, como el de la zona central de barrio E., en cuyo pórtico mayor se reconocen ocho columnas. En este caso se trata de una ampliación de un peristilo precedente, cuyas medidas no debían ser muy diferentes de los ya citados, y contrasta con el peristilo tetrástilo de la casa situada al N. E. de la basilica paleocristiana, casi enterrado por el terraplén del «camino forestal» y la arena de las dunas, y que, generalmente, ha sido interpretado como atrio tetrástilo. Sin embargo, ningún elemento de esta casa permite reconocer la disposición propia de las casas romanas de atrio.

Es difícil fechar estas casas ampuritanas, con peristilo de tres pórticos, aunque, desde un punto de vista económico-social, sea clara su significación como elementos distintivos de viviendas lujosas. En una ciudad superpoblada como la Ampurias griega, cuyo urbanismo muestra claramente el extremo aprovechamiento del terreno intramuros tales ornamentos representaban una pérdida de terreno edificable, forzosamente caro. Ya Vitrubio señaló que los peristilos con tres pórticos eran una modalidad específicamente griega y relativamente antigua. Este resultado nos da también, hasta tanto no se realicen nuevos trabajos en estas casas, la comparación con las casas de peristilo de Thera, Priene, Selinunte, Agrigento o Motya. No obstante, el gran peristilo tripórtico de la zona central del «barrio E», sólo halla paralelos, bien en las casas de Delos, con cuatro pórticos, bien en las viviendas de Pompeya, con peristilos de tres pórticos⁶⁴.

En los barrios situados al N. de la calle latitudinal, barrio portuario, se reconocen algunas viviendas de grandes dimensiones y con grandes patios. Estas viviendas presentan notable interés por su semejanza con una serie de construcciones que aparecen en varias localidades romanas del Mediterráneo occidental, Minturno, Cosa, Glanum, etc., y que no parecen ser anteriores al s. II a. C. No obstante, el único elemento seguro, aparte estas semejanzas, en apoyo de esta fecha es el de los pavimentos de *opus signinum*, si bien no podemos asegurar que estos no son un añadido, o embellecimiento, posterior a la construcción de las casas.

Si del estudio de las plantas y distribución de estas casas pasamos al de los materiales utilizados en la construcción de las mismas observamos, también, usos que no pueden calificarse como excepcionales. Queda en pie como única contribución posible a la solución del problema de la existencia de pisos altos, el estudio de sus resistencias y considerarlos, o no, aptos para sostener un piso alto.

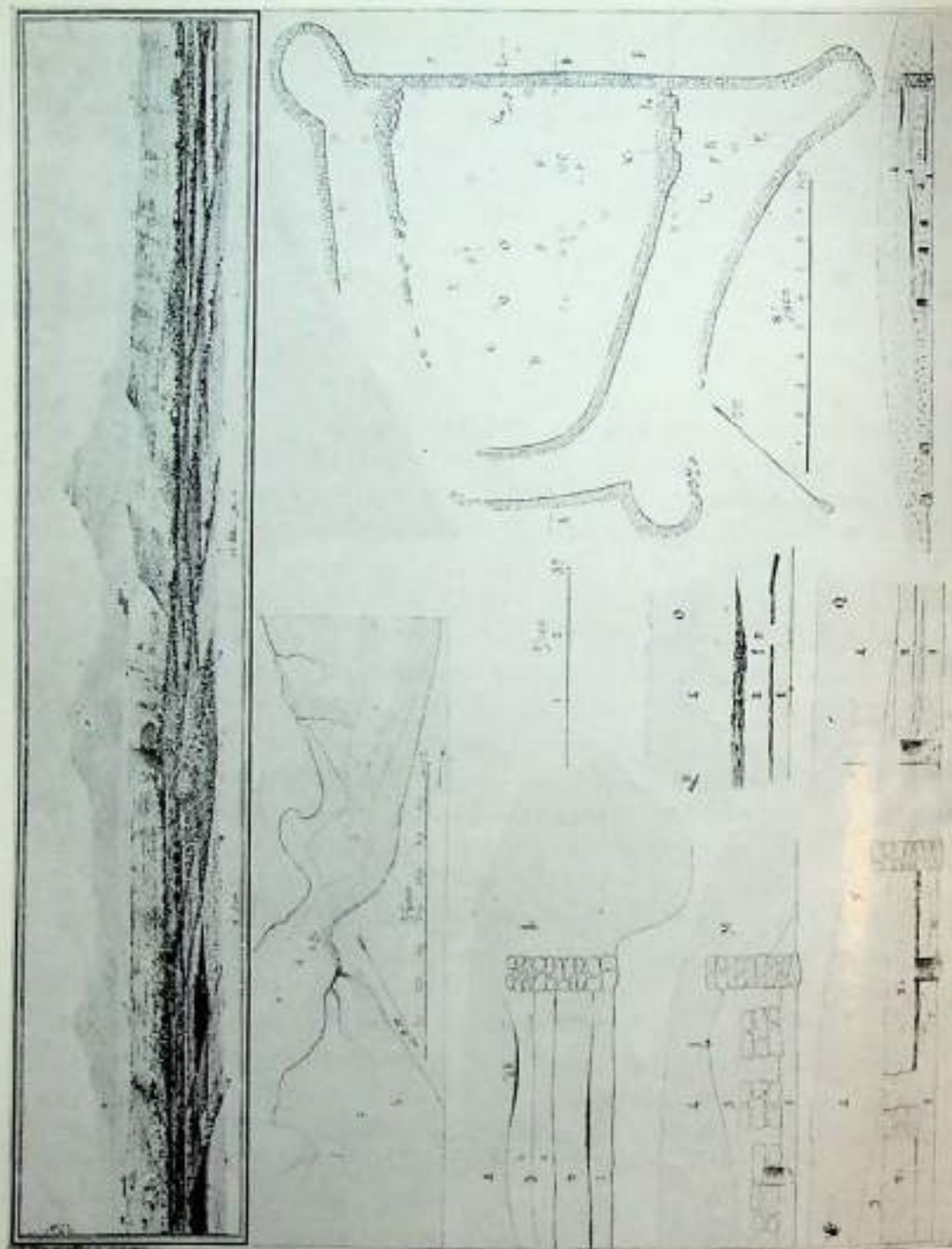
Ya hemos aludido a la pobreza de los materiales al tratar de las ruinas de los peristilos de algunas casas ampuritanas. Por el momento no advertimos grandes diferencias en el uso de los materiales que, en todo caso, establezcan una base para diferenciar técnicas constructivas y cronologías, absolutas, de ciertos aparejos. Sólo ocasionalmente se advierten en sus ruinas algunos aparejos con personalidad definida, así un caso esporádico de utilización, muy reducida, del *opus reticulatum*.

La construcción de las viviendas se presenta muy uniforme, en la mayor parte de los casos, un zócalo de piedra sin labrar ni escuadrar, solo ocasionalmente se reconocen zócalos de sillares, no siempre puede afirmarse que pertenecieron a una casa, sin que pueda reconocerse, con detalle, su planta, sobre ellos levantaron muros de tapial y, raramente, de adobe. En algunos casos la aparición de sillares erráticos

⁶⁴ CHAMONARD, *Le Quartier du Theatre* (FUILLES DE DELOS, VIII), I-II, París, 1922-24; referencias a las construcciones de Pompeya en BALIL, o. c., p. 393, n. 1.



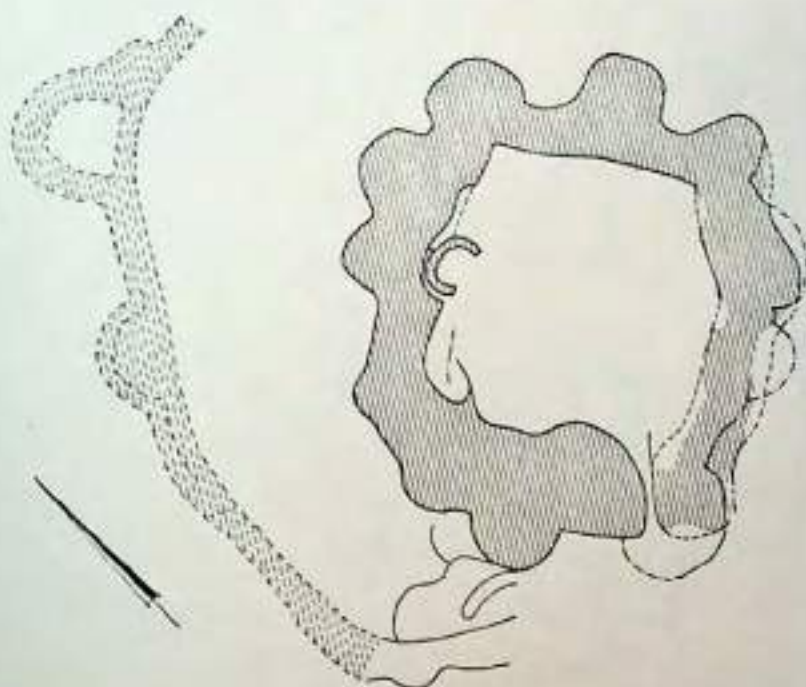
1. Plano de «Los Millares», según Almagro-Arribas (Los Millares, lám. V, p. 272).



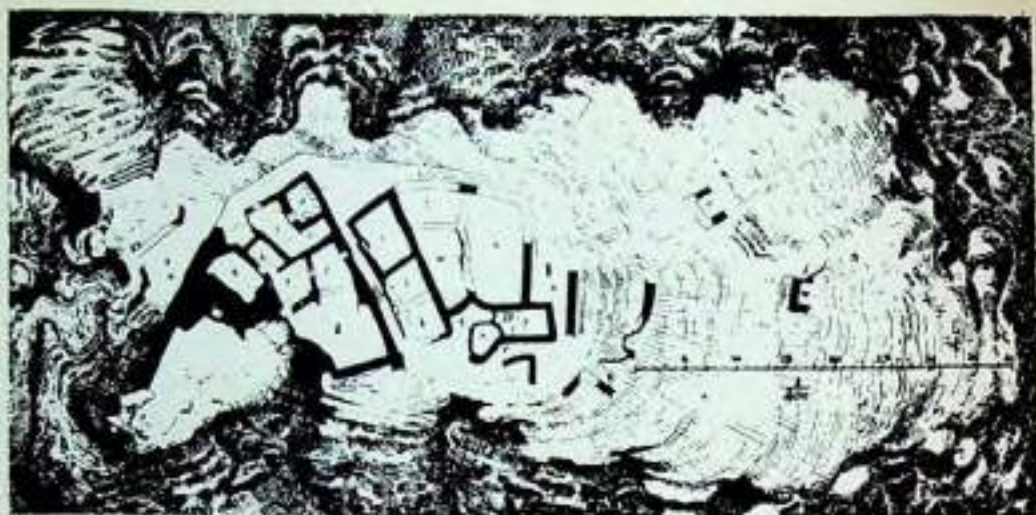
2. Plano general de Campos, según Siret (Las primeras edades del metal...).



0 5 10 20 30 40 50m.

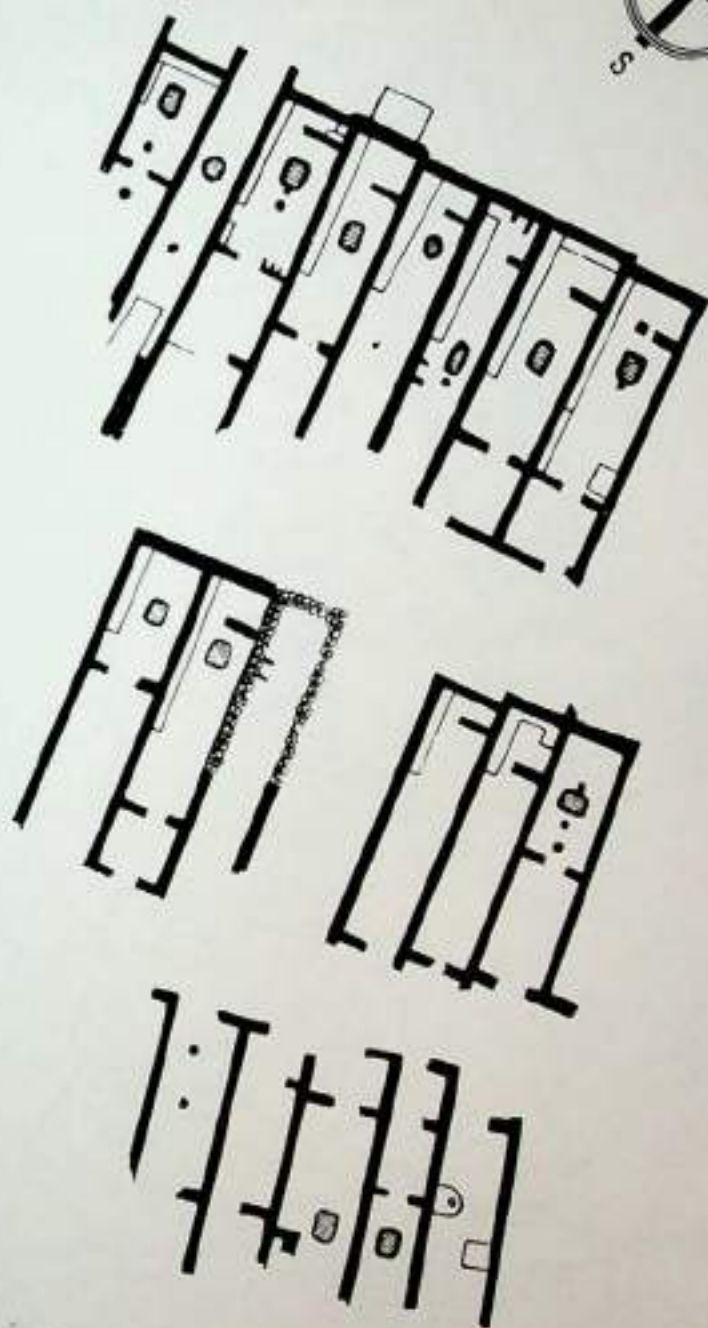


3. Poblado de «Cari Casanoves» (Barcelona) (Carta Arqueológica de España. Barcelona, s. v. «Barcelona»).
4. Vila Nova de San Pedro (Madrider Mitteilungen, 11, 1970, 70, fig. 8, b).

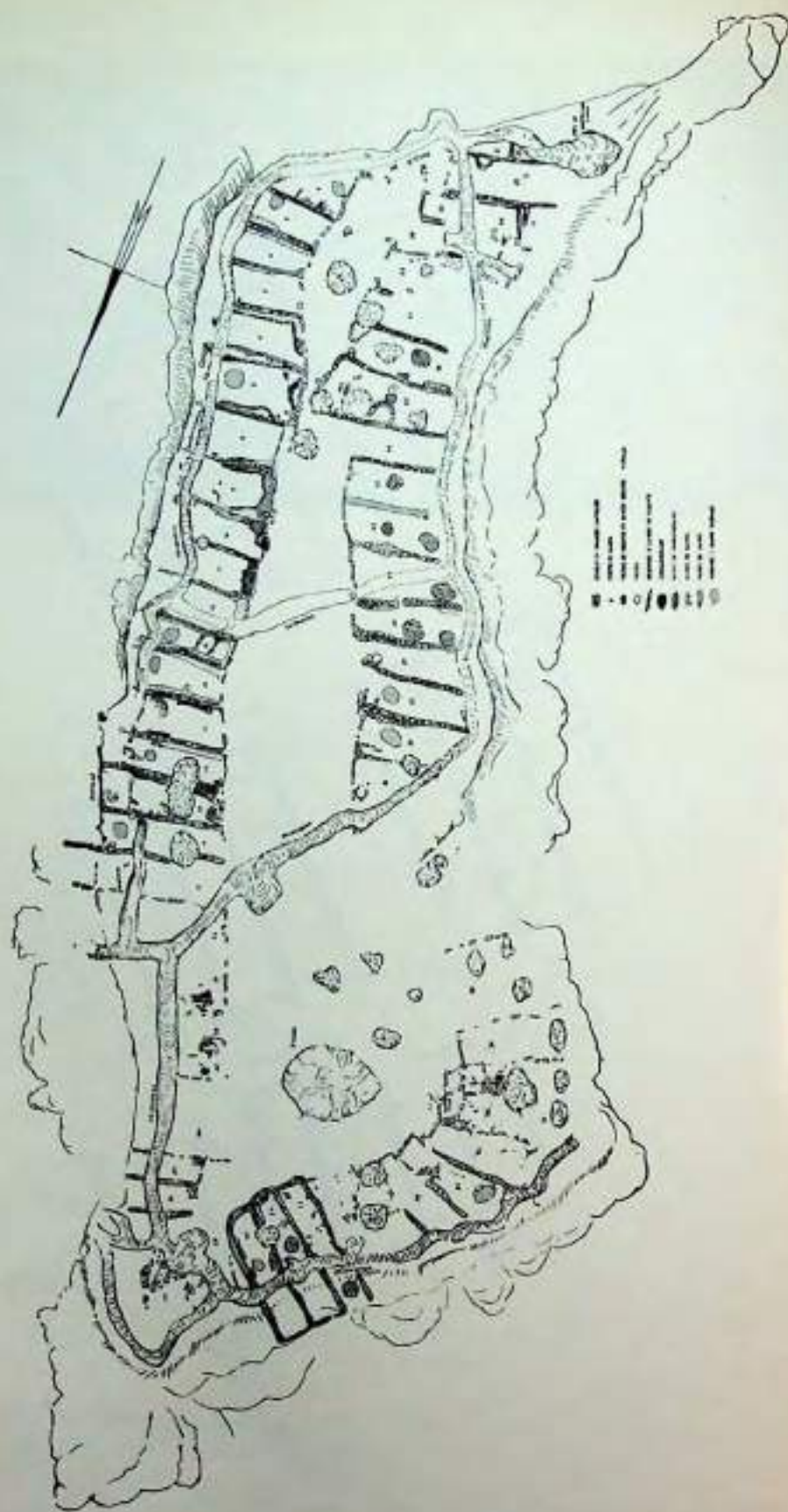


5. Plano de «El Oficio», según Siret (Bosch Gimpera, *Etnología de la Península Ibérica*, 165, fig. 117).
6. Plano de «La Bastida» de Totana (Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones, n.º 16, desplegable).

0 5 10 15 m



7. Cortes de Naverre. Urbanismo del poblado superior, según Maluquer de Motes.

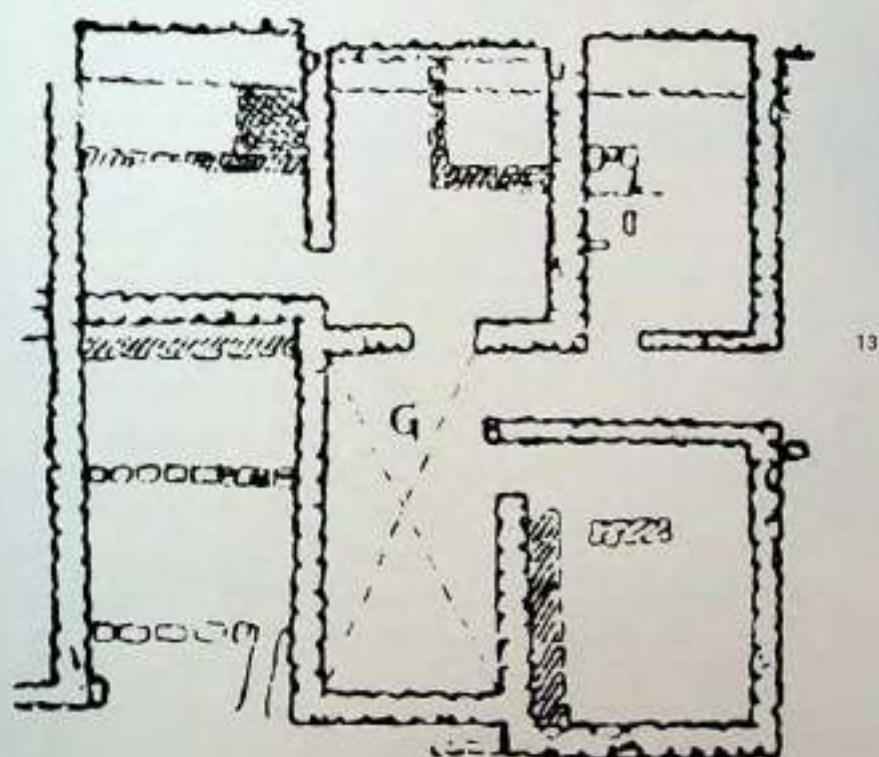
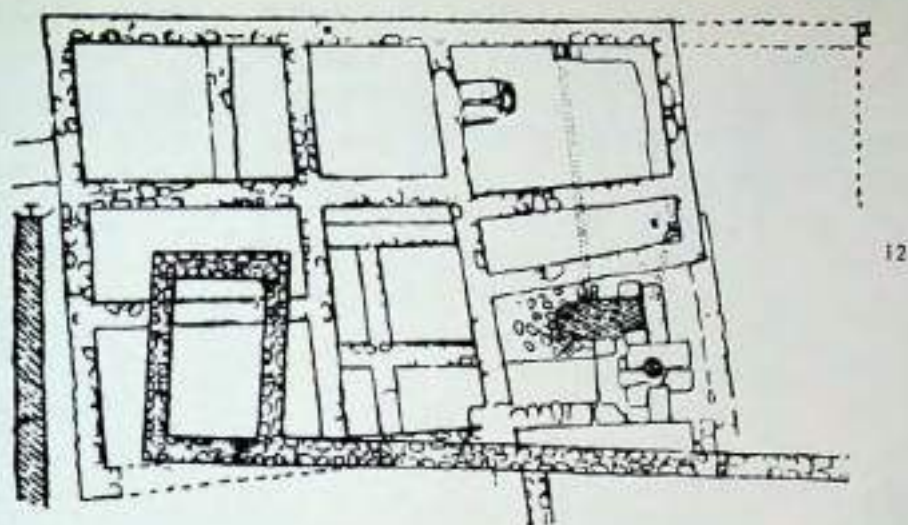


3. «Cerro de Montileón» (Cáceres) (Caesaraugusta, 1920, 1962, p. 12, desplegable).

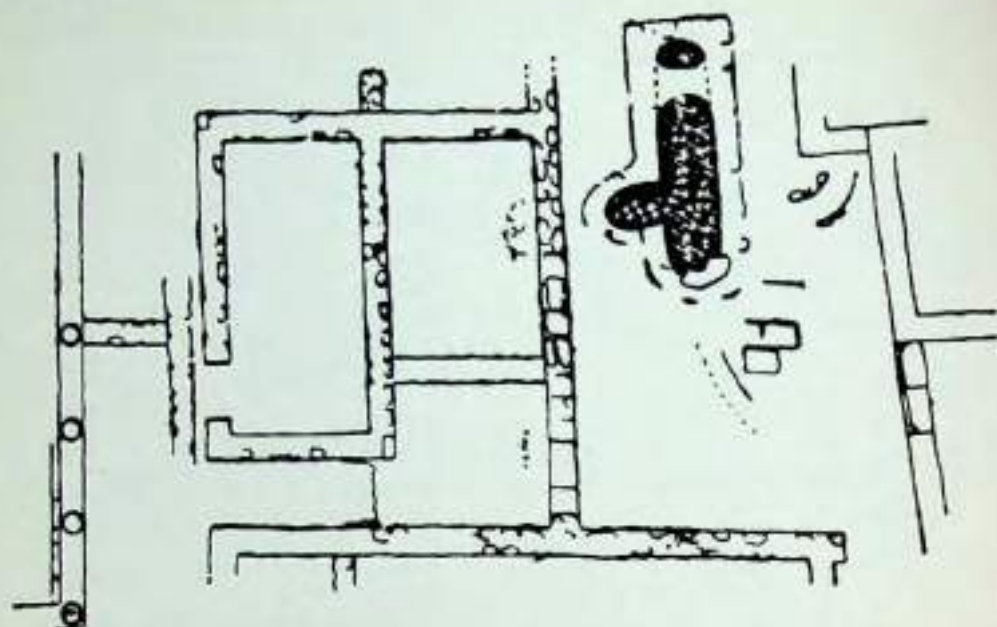


9. «Roquiza del Rullo» (Fabara) (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones, n.º 101).
 10. Poblado de Piñeras, según Maluquer de Motes (Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 5).

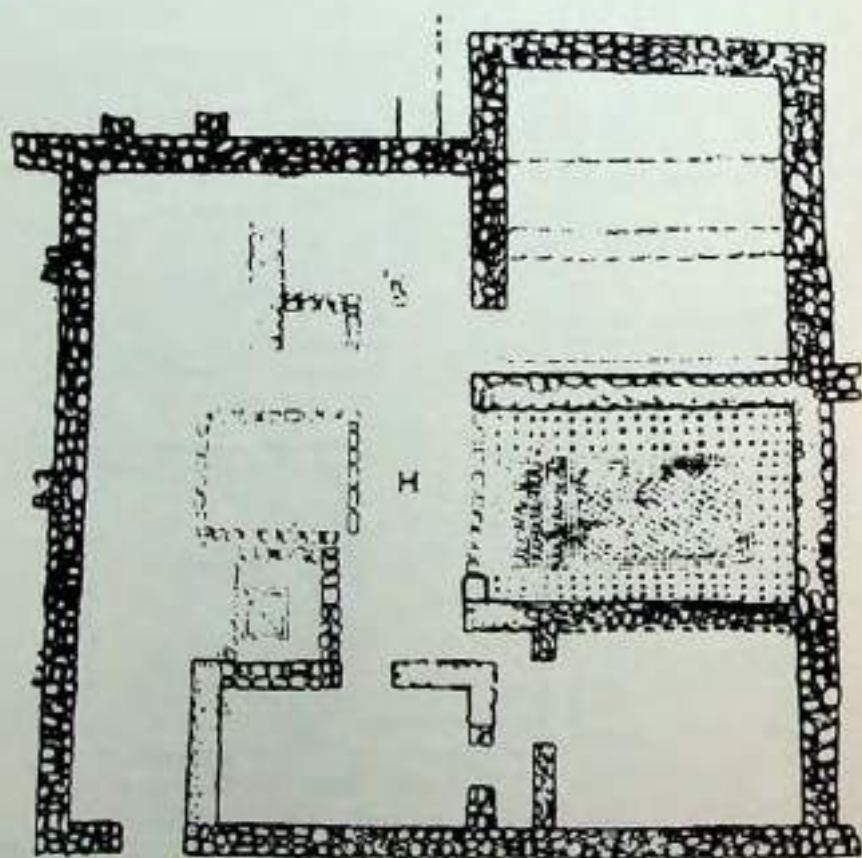




12. Ampurias, casa del agora, según Puig y Cadafalch.
 13. Ampurias, casa «G», según Puig y Cadafalch.



14



15

14. Ampurias, «casa de las inscripciones», según Puig y Cadafalch (el N. corresponde a la parte superior).
15. Ampurias, «casa H», según Puig y Cadafalch.

puede hacer sospechar la existencia de aparejos «en cadena» dentro de una construcción general tapial o, menos probable, de sillarejo. En uno u otro caso es insegura la atribución de estas construcciones a la época imperial romana.

También pudiera suponerse la existencia de construcciones con la técnica del entramado, usándose como material fundamental bien el tapial, o adobe, bien el canto rodado, o el ripio. En la actualidad es imposible documentarlo si bien queda en pie el hecho de la ausencia en la región ampuritana de una tradición constructiva de este tipo, al contrario de lo que sucede en otras regiones españolas.

En estas condiciones no extrañará que nos encontremos ante una falta absoluta de documentación con respecto a la posible existencia de ventanas y que, de hecho, nada sepamos respecto a los tipos de cubriciones. Respecto a las primeras sólo cabe decir que en ocasiones se ha hallado algún fragmento de vidrio translúcido análogo, tanto en su aspecto como procedimiento de fabricación, al utilizado en ventanas en época imperial romana sin que podamos suponer se usase ya anteriormente.

Respecto a las cubriciones y techumbres no poseemos otra documentación que el hallazgo general de fragmentos de téglulas y tejas. No obstante este es un punto que, si bien no solucionable, debió tener una gran importancia en estas viviendas puesto que el uso general de las cisternas requería un especial cuidado en su construcción.

Los trabajos realizados en Ullastret no han dado, hasta el momento, más que pequeñas construcciones, correspondientes, en general, a las fachadas de las viviendas a lo largo de las calles. No nos atrevemos, por el momento y hasta tanto la excavación no comprenda bloques enteros, a deducir características de las casas basándonos en estos datos fragmentarios. Solo más adelante podrá establecerse una comparación entre tales resultados y los de Ampurias, no obstante vale la pena adelantar que si los futuros trabajos confirman el abandono de la mayor parte del área de Ullastret durante el s. III a. C. como parecen indicar (excepto para las proximidades del templo) las excavaciones realizadas hasta la fecha, es posible que puedan orientarnos, y dar mucha luz, sobre una fase de la arquitectura doméstica en Ampurias, que, hasta ahora, conocemos bastante mal.

CASA Y URBANISMO EN LOS ESTABLECIMIENTOS COLONIALES SEMÍTICOS.

No sería justo entrar en materia sin advertir, ante todo, que nuestra documentación en lo que respecta a los establecimientos fenicios y púnicos en cuanto a urbanismo y arquitectura doméstica es mucho más reducida que la referente a las colonias y establecimientos helénicos. Este hecho es consecuencia de múltiples causas, que comprenden desde la ausencia de grandes monumentos en estas ciudades (que, como sucede en las colonias griegas de Sicilia y S. de Italia, llamasen la

atención sobre los mismos, primero, y motivasen amplias investigaciones después) hasta un cierto desinterés por el estudio arqueológico de estos pueblos y su actividad comercial en Occidente. En realidad la exploración de estos yacimientos no es fácil pues si bien conocemos sus nombres sucede que es desconocida la localización de algunos y en otros, como Cádiz, sus restos yacen bajo las construcciones de otras culturas. En tales circunstancias cabe, como se ha hecho en Lixus o en Utica, explorar, mediante sondeos estratigráficos, el subsuelo de estas ciudades pero es difícil esperar que, algún día, pueda conocerse su urbanismo⁶⁵.

Quizá el punto que nos es mejor conocido es el del ambiente geográfico de estos establecimientos semíticos en los cuales prevaleció el aspecto de factoría y mercado sobre el propiamente colonizador⁶⁶.

Gades como ciudad fenicia y Cartagena como fundación cartaginesa, constituyen los mejores ejemplos españoles sobre el desarrollo y modalidades de estos establecimientos. En Gades la actividad comercial fue tan intensa como para permitir, siempre dentro de los estrechos límites de la isla gaditana, un desarrollo muy superior al de otras localidades. En cuanto a Cartagena, su fundación y crecimiento coincidió con un ambicioso plan político de dominio territorial, mérito exclusivo de los Bárcidas, cuya amplia perspectiva contrasta con los cortos horizontes de la política cartaginesa precedente.

Ni en uno ni otro caso contamos con el apoyo de los resultados de una investigación arqueológica intensiva. Afortunadamente ambas ciudades, singularmente Cádiz, fueron ciudades de gran importancia en el mundo antiguo y de aquí que geógrafos e historiadores, de oídas o por conocimiento directo, nos hayan transmitido referencias y noticias sobre su aspecto urbano. Sin duda nuestras ideas y resultados sobre estas ciudades no son tan completos y detallados como serían si conociéramos, además, el plano de las mismas o, al menos, de un sector, pero son las únicas que permite obtener la documentación disponible.

Ambas ciudades continuaron viviendo, incluso con prosperidad, durante el Imperio romano pero como no experimentaron ni antes ni después grandes catástrofes, parece poco probable que se acometiera en ellas la ejecución de un plan ordenador, susceptible de modificar íntegramente su urbanismo. Sus condiciones topográficas, la insularidad de Cádiz o los marjales y colinas de Cartagena, imponían, en cierto modo, unas directrices casi forzosas en su desarrollo urbano.

La geografía de la bahía de Cádiz, en la antigüedad, era bastante distinta de la

⁶⁵ A. GARCÍA BELLIDO, *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942, *passim*. *El mundo de las colonizaciones*, cit., p. 309-492. Los resultados de las nuevas aportaciones pueden verse en M. TARRADELL, *Marruecos púnico*, cit., *passim* y *El impacto...*, cit., *passim*.

⁶⁶ Cfr. Lo dicho en nota 3.

que hoy se muestra ante nuestros ojos. Erosión marítima y arrastres fluviales han unido sus esfuerzos para, de una parte, socavar e invadir lo que, en el s. I de nuestra Era, era tierra firme y, de otra, unir al continente la antigua isla de León ⁶⁷.

Hacia 1100 a. C., si atendemos los testimonios de las fuentes escritas, un grupo de mercaderes tirios se estableció en lo que hoy es Cádiz y, aunque este primer establecimiento (como tantas otras factorías comerciales) pudo tener un origen muy modesto, estaba llamado a convertirse en una de las ciudades más famosas del mundo antiguo ⁶⁸.

No conocemos descripciones de la bahía de Cádiz, en este momento, que hayan llegado hasta nosotros por vía directa, pero muchas parecen haber sido aprovechadas por escritores posteriores, que constituyen la base de la información hoy disponible. La bahía que nos describen era mucho más amplia y en ella destacaban dos islas, la de Cádiz, que se prolongaba como un todo hasta el actual islote de Sancti Petri, y la isla de León, totalmente separada del continente y mucho menor de lo que es en la actualidad. El río Arillo, que hoy corta la isla de Cádiz, y el caño de Sancti Petri son los únicos indicios de la separación de la isla de León, rodeada por aluviones que ocupan lo que, antaño, fuera mar.

Si en la bahía la tierra ha ganado espacio a las olas, ha sucedido lo contrario en la zona costera de la isla de Cádiz, en su lado occidental, y desde la ciudad hasta el caño de Sancti Petri, es mar lo que antaño era tierra firme. De ello son indicio el Sancti Petri y los arrecifes paralelos a la costa. Esto es cuanto resta de la primitiva isla de Cádiz que, con sus veinte kilómetros de longitud, protegía a modo de espigón las aguas de la bahía. *Gades* se asentó, como hoy, en un extremo de la isla. Aunque su posición insular representaba por sí misma una defensa no despreciable, la ciudad debió ser provista de fortificaciones en un momento bastante antiguo. Se ha señalado que su nombre semítico, *Gádir*, significa castillo o fortaleza, lugar o recinto amurallado. Conviene no olvidar que este carácter de fortaleza pudo aludir antes de la construcción de sus murallas, a su insularidad. Una serie de referencias, imprecisas en su cronología, hacen suponer que *Gades* tuviera murallas relativamente pronto ⁶⁹.

Un problema grave, en una ciudad de estas características, era el del agua. Su crecimiento y prosperidad sólo pudieron agravarlo, pues el agua de los pozos no era agradable. A ello alude Estrabón, tomándolo de Posidonio, quien señala la

⁶⁷ Sobre Cádiz véanse A. GARCÍA BELLIDO, *Icosae Gades*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXIX, 1951, p. 73 ss. y *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, cit., p. 467-89.

⁶⁸ En contra de esta fecha C. PEMÁN, *Las fuentes literarias de la antigüedad y fundación de Cádiz*, Madrid, 1954, *passim*.

⁶⁹ ATEN., IX, 3 ss. W.; VITR., X, 13, 1; MACR., I, 20, 12.

preferencia de los gaditanos por el agua de las cisternas, en gran número en los barrios de la ciudad ⁷⁰.

El crecimiento de la ciudad, en cuanto a extensión, debió ser lento. Así lo demuestra la antigüedad de las necrópolis de la «Punta de la Vaca» y de la Puerta de Tierra. No parece, en realidad que, hasta tiempos de Balbo el Joven (a fines del s. I a. C.), la ciudad alcanzase una superficie comparable a la que tuvo a principios del siglo actual.

El principal templo de *Gades* parece haber sido el de Cronos, helenización del Moloch semítico. La alusión, sobre su situación, recogida por Estrabón ha permitido situarlo donde hoy se halla la catedral de Cádiz. El templo más famoso se hallaba fuera de la ciudad, en el extremo oriental de la isla (el islote de Sancti Petri) y estaba dedicado al Hércules Gaditano, Melqart ⁷¹.

El poco espacio disponible fue causa de que los habitantes de Gades hicieran crecer su ciudad, y sus viviendas en altura, ya que no era posible realizarlo en superficie, del modo que por razones parecidas, se había hecho en Tiro. No se ha excavado ninguna de estas casas, por lo cual no conocemos su distribución interior ni, tampoco, podemos formarnos cumplida idea de su altura. No obstante, ésta debía ser notable si, a fines del s. II a. C., el geógrafo Posidonio se subió a la azotea de una de ellas para estudiar un eclipse lo cual supone una altura notable ⁷².

Ibiza nació como establecimiento cartaginés hacia el 654-53. Durante tiempo se creyó que la isla no estaba habitada, en aquel momento, pero esto no parece sostenible. Más difícil es fijar la fecha de la ocupación de las islas menores, como Cabrera y Conejera, en las cuales se han reconocido en los últimos años restos púnicos ⁷³.

De Ibiza se conocen sus necrópolis púnicas, situadas en la zona del «Puig des Molins», pero poco, o nada, de la ciudad. El primer establecimiento se asentó en lo que hoy es un tómbolo, la «isla Plana», aprovechándose, después, el cerro rocoso inmediato al mar. Una pequeña descripción de ésta nos ha sido transmitida por Diodoro y, en ella, se alude tanto a sus buenos puertos, calificativo muy justo, como a sus sólidas murallas y casas bien construidas.

De las fundaciones coloniales de los Bárcidas la mejor conocida es Cartagena, fundada por Asdrúbal ⁷⁴. La topografía de Cartagena en la antigüedad es bien

⁷⁰ STRAB., III, 5, 7.

⁷¹ Véase A. GARCÍA BELLIDO, en *Archivo Español de Arqueología*, XXXVI, 1963, p. 70-153.

⁷² GARCÍA BELLIDO, *Icosae Gades*, cit., p. 91 ss., n. 1.

⁷³ Cfr. la descripción de Ibiza en GARCÍA BELLIDO, *Fenicios y Carthaginienses*, cit., p. 29.

⁷⁴ Sobre Cartagena cfr. GARCÍA BELLIDO, *Fenicios y Carthaginienses*, cit., p. 66 ss. y 125 ss.; A. BELTRÁN, *Topografía de Carthago Nova*, en *Archivo Español de Arqueología*, XXI, 1948, p. 191-224 (en ambos se reúne la bibliografía

conocida, gracias a Polibio. Proponiéndose éste describir las operaciones de Escipión en el año 290 a. C. trazó una exposición de su topografía.

La topografía antigua era distinta de la actual. Al N. de la bahía, junto a la actual Puerta de Murcia, existía una albufera pantanosa, conocida en la Edad Media con el nombre de «Almarjal». En la actualidad se halla completamente seca, pero no es excepcional que, en casos de grandes lluvias, se inunde esta zona de la ciudad.

La disposición de la bahía, laguna y la serie de cerros entre una y otra, donde se hallaba la ciudad, recuerda la descrita al tratar de las características generales de estos establecimientos de la época de las colonizaciones. La laguna, a pesar de su poca profundidad, era la gran defensa de Cartagena en su lado N.

Este parece ser el punto de la topografía antigua de Cartagena que más ha variado en la actualidad. Entre la laguna y la bahía se extendía un istmo, que corresponde a la zona comprendida entre las actuales puertas «de Murcia» y «de San José». En su punto más estrecho alcanzaba una anchura de 400 m. Era el lugar más débil de las defensas de la ciudad. Esta se extendía entre las actuales «Casa de Misericordia» y plaza de toros, al E., al W. entre la «Dársena Grande» y la «Plaza de España», al S. y al N. limitaba con el mar y el «Almarjal».

Como hoy, la ciudad se hallaba rodeada de colinas. La descripción de Polibio indica que sólo la parte central, situada entre aquellas, se hallaba edificada, mientras en sus laderas, sin urbanizar, eran altas y escabrosas en unas, y llenas de cuevas y «malos pasos» en otras.

En la mayor de ellas, identificable con el actual «Castillo de la Concepción», se hallaba el templo de Esmún, asimilado por Polibio al Asclepio griego, y en el «Molinete» un edificio, del que se dijo a Polibio era el palacio de Asdrúbal. El actual Monte Sacro recibía el nombre de Cronos y ello induce a sospechar que aquí, al igual que en *Gades*, hubiese un templo de Moloch. Las colinas restantes recibían el nombre de Hefesto, hoy «Castillo de Despeñaperros», de Aletes, hoy «Castillo de San José» y, ya fuera del recinto urbano, la de Ares.

En el momento de la conquista el perímetro de la ciudad era, según Polibio, de unos veinte estadios, poco más de 3.500 m. No obstante algo más de medio siglo después, cuando Polibio debió visitarla su importancia había decaído.

La disposición de Cartagena, y su círculo de colinas, hace suponer que el urbanismo debió desarrollarse con el pie forzado de los pasos y valles entre las laderas, al menos en lo que se refiere a las directrices generales del trazado de las calles. Esto ha podido reconocerse en la ciudad romana y es de suponer que, en lo

precedente). Sobre los hallazgos arqueológicos de la ciudad, superponible en parte a la púnica: A. BELTRÁN, *El plano arqueológico de Cartagena*, en *Archivo Español de Arqueología*, XXV, 1952, p. 70-85.

que a trazados respecta, no existirían grandes diferencias entre la ciudad púnica y la romana.

Por la misma razón, estos valles constituyen, aún, las calles principales de la Cartagena moderna. El valle situado entre el Monte Sacro y el Molinete corresponde ahora a las calles de «la Serreta» y de «la Caridad». El Valle entre los montes de San José, Despeñaperros, Concepción y Molinete corresponde a las actuales calles de «San Diego», «Duque», «San Francisco», «Honda» y «Puerta de Murcia». Con ello se unen las varias entradas de la ciudad, sin que la topografía del lugar autorice a pensar en la existencia de otras calles principales.

Por la descripción de Livio conocemos la existencia de un foro, o mercado. Este debía encontrarse en el valle entre el Molinete y el Cerro de la Concepción. Beltrán lo sitúa en el cruce de las actuales calles de «la Caridad» y «Duque»⁷⁵.

En estas circunstancias, es sumamente difícil conocer las características de las casas, aparte lo dicho respecto a Cádiz, en estos establecimientos fenicios y púnicos. No obstante, algo nos ilustran en este sentido los hallazgos de localidades no españolas, singularmente las semejanzas con las casas helenísticas.

⁷⁵ *Topografía...*, cit., p. 219.